

Revista

LOTTERIA

No. 172

Marzo de 1970



**Publicación mensual de la
LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA**

Licenciada

Amanda V. de Savaraín
Directora

Aristides Martínez Ortega
Editor

Oficina: Departamento de
Relaciones Públicas
Avenida 7a. - Central
Teléfono: 22-7300 - Apartado: 21
Panamá 1, Rep. de Panamá
Distribución gratuita

Impresa en:
"Impresora Panamá, S. A."

BIBLIOTECA NACIONAL

MONOGRAFIA

CRONICA Y ANECDOTA

Jolinyu	
Fray Rodrigoo	65
La Venta de Cruces	
Rubén D. Carles	69
El encuentro del Obispo Lasso y el Libertador	
Ernesto J. Castellero	72

OBRAS Y AUTORES

Primera exposición de Artes Plásticas	78
Letras de Panamá	79
Alberto Dutary en la embajada de Venezuela	80

ENSAYOS Y MONOGRAFIAS

El Lucro, constante dinámica en la conducta del hombre occi- dental	
Ramón H. Jurado	3
Fuerzas sociales y estructura de poder (Panamá 1840-1940)	
M. A. Gandásegui, hijo	10
Los negros cimarrones en Tierra Firme y su lucha por la liber- tad (II parte)	
Armando Fortune	32
Condiciones para la inversión en Panamá	
Luis H. Moreno	54

POESIA

Los Pájaros Regresen de la Niebla	
(Pedro Rivera)	83
Peccata Minuta	
Pedro Rivera	91

LI

Estamos celebrando el quincuagésimo primer aniversario del Primer Sorteo de la Lotería Nacional de Beneficencia, cuando la Lotería se convirtió en organismo oficial, al caducar en 1919 el contrato firmado entre el gobierno y el recordado filántropo don José Gabriel Duque, cuyo prestigio personal dio caracteres definitivos a su empresa y que el gobierno nacional a través de sus diferentes gerentes ha sabido conservar, enaltecer y cimentar sobre bases graníticas de honestidad y por ello perdurable.

La Lotería Nacional de Beneficencia, por muy poderosas razones conocidas por todos los habitantes del país, ha sabido mantener a lo largo de su inmutable historial, estrechos vínculos con todas las clases sociales panameñas que confían en encontrar, en cada una de sus actividades, un paliativo para su mala fortuna y un alto para sus más apremiantes necesidades económicas. Por todo esto, la Lotería Nacional de Beneficencia bien puede considerarse como la columna vertebral de la felicidad de las clases populares y representa en el corazón de los panameños el símbolo de la esperanza que nunca muere porque siempre ha abierto sus alas de honestidad y pulcritud, incomparable en el manejo de sus quehaceres.

La Lotería Nacional de Beneficencia a la altura de sus cincuenta años ha sido y será con el correr de los años la mano milagrosa que va reparando bálsamos y bondades, porque así lo demanda su inequívoco espíritu paternal, que no conoce diferencias, ni lejanías, ni horizontes. Este carácter paternal de nuestra institución que forjara su inolvidable fundador don José Gabriel Duque y que han sabido mantener incólume los que han seguido sus huellas, es una de las características de la empresa oficial que tantos dolores ha aliviado, que tanto ha contribuido a la beneficencia pública, que tanto prestigio y confianza ha sabido despertar en el corazón del pueblo panameño.

Estas palabras son parte de las pronunciadas en el acto conmemorativo del quincuagésimo primer aniversario, por el señor Félix Gómez, Secretario General de la Lotería Nacional de Beneficencia, quien se jubila este año después de 34 años de servicios.

Ramón H. Jurado

*El Lucro,
constante dinámica
en la conducta
del hombre occidental*

El trabajo que presentamos, La Tierra, un habitat hostil, es el primer capítulo del libro "El Lucro, constante dinámica en la conducta del hombre occidental", y mereció el tercer premio en la sección de ensayos del Concurso Literario Ricardo Miró de 1969. Ramón H. Jurado, su autor, es uno de los novelistas más destacados de Panamá, y desde hace una década se ocupa de estudiar los fenómenos económicos a través de la historia.

Hay un hecho cierto irreductible, que vale para todos los tiempos y todos los lugares: el hombre aumenta sin tregua y los recursos naturales conocidos disminuyen sostenidamente. Hasta hoy, la naturaleza, si la miramos en forma objetiva, parece no ser el escenario más propicio para la vida humana. La supervivencia del hombre no es un testimonio concluyente de que la tierra sea el medio más be-

nigno para su existencia. El hombre, en realidad, subsiste por el milagro de un esfuerzo intenso y sostenido, esfuerzo que lo obliga a una tenaz acción transformadora de las condiciones ambientales, lo que generalmente se ha convertido en una organizada y contradictoria destrucción de la naturaleza misma. Esta necesidad, determinada por el instinto de la supervivencia, es ya parte primordial de la propia condición del hombre y configura su esencia dialéctica. Y la relación existente en un determinado momento —deficitaria, equilibrada o superavital— entre estas dos magnitudes —esfuerzo humano contra recursos naturales— es lo que puede indicarnos el grado de seguridad y estabilidad social que ese hombre haya alcanzado.

Vemos así cómo, a lo largo de su vida social, el hombre ha elaborado culturas que luego han desaparecido; civilizaciones que misteriosamente se esfumaron en el tiempo y en el espacio y si hoy lo encontramos en el vértice de su ancha pirámide de gigantescos esfuerzos sociales, donde aparece —el hombre occidental— como el usufructuario de una acumulación de conocimientos y recursos, esto no es otra cosa que la corroboración de lo que antes dijimos: el hombre permanece en la tierra por el milagro de un esfuerzo sostenido. Pero esta presencia en sí misma debemos mirarla también como el fruto casual de mil circunstan-

cias y factores, porque los resultados del esfuerzo no son los mismos en todas partes ni para todos los grupos vivos. Igualmente, las manifestaciones culturales y civilizadas que determinan la cuantificación y calidad de ese esfuerzo no son las mismas. Hay elementos individualizantes que han ido caracterizando culturas y civilizaciones y explican en gran parte el grado de seguridad y prosperidad logrado por un sistema social cualquiera. En el caso de Occidente, ese elemento ha sido la aplicación del conocimiento científico al esfuerzo invertido. En otras palabras, uno de los grandes triunfos alcanzados por el hombre occidental ha sido el de convertir en técnica parte de la experiencia social y el conocimiento colectivo alcanzados universalmente por la humanidad. Y, en cierto modo, esa aptitud para el conocimiento científico, esa confianza en la utilización cotidiana de la técnica ha venido a convertirse en elemento característico de la Civilización Occidental.

“El hecho de que la gran masa de la humanidad —aquella que hasta fecha reciente se mantuvo alejada del pensamiento greco-cristiano— todavía sea, no sólo incapaz de descubrir esas técnicas, sino también poco capaz de imitarlas cuando ellas son descubiertas y llevadas a la práctica en otros lugares, —nos dice Jaen Fourastié— demuestra hasta qué punto el espíritu científico experimental cons-

tituye una flor rara en el hormiguero humano, y cuántas precauciones se imponen todavía y se impondrán por mucho tiempo, con el fin de mantener viva su fuente." (1)

La cultura occidental es el aluvión desprendido de un gigantesco depósito de conocimientos acumulados por la antigüedad. Entonces, —cabe preguntarse— por qué la utilidad práctica del conocimiento técnico sólo aparece como recurso del esfuerzo productivo de occidente? Si su efecto parece indiscutible, ¿por qué no se ha producido de manera automática su universalización? He aquí una de las interrogantes que incitaron a este estudio, porque en realidad es sospechoso que un oriental, que en la actualidad recibe poco más de un 10% por el esfuerzo que invierte, ignore y hasta desprecie el método de trabajo del norteamericano, quien por el mismo esfuerzo recoge 600 veces más. ¿Cuál es el factor, el hecho, más bien psicológico o social, que ha determinado esta extraordinaria diferencia entre la Civilización Occidental y otras civilizaciones contemporáneas y del pasado?

Dijimos que el hombre subsiste por el milagro de un esfuerzo sostenido. Más adelante veremos cómo los cereales alimenticios, así como los animales domesticados, fueron la consecuencia de una larga y arriesgada actividad seleccionadora del hombre mesolítico. Pero es también muy

cierto que estos frutos han perdurado porque el hombre vive defendiéndolos de la naturaleza, porque, como asegura el autor citado, el trigo, el arroz, la patata, etc., desaparecerían de la superficie terrestre un cuarto de siglo después de la desaparición del hombre. La acción devoradora, aplastante e imperativa de la naturaleza es de un poder increíble. "En diversas épocas y lugares la recalcitrante naturaleza, ya sujeta por el heroísmo humano, se desató nuevamente, porque las generaciones posteriores, por alguna razón, dejaron de realizar los esfuerzos constantes requeridos para la conservación del dominio que había sido ganado para ellos y que les había sido transmitido por los pioneros. En tales casos de reversión, el primitivo estado de la naturaleza, tal como era antes de que el hombre la tomase en sus manos, aún puede verse hoy, y no solamente en el reflejo de alguna porción similar de naturaleza que haya permanecido en su estado virgen, sino, también, observando el mismo paisaje que temporariamente fuera escenario de alguna notable proeza humana. Semejantes espectáculos en los cuales el primitivo estado de la naturaleza, la subsiguiente obra del hombre y la consiguiente reversión de la naturaleza a

(1) JEAN FOURASTIE: "Por qué Trabajamos?" — Editorial Universidad de Buenos Aires, pág. 24.

su estado primitivo se muestran juntamente en un mismo punto como estratos geológicos... Allí donde efectivamente ha reafirmado su poder sobre un paraje que fuera alguna vez cuna de una civilización o escenario de alguna otra notable proeza humana, resulta imposible, al contemplar la ostentación que la naturaleza hace de su triunfo definitivo sobre la obra del hombre, seguir dudando de que allí, al menos, las condiciones en las cuales esas obras se llevaron a cabo no fueron excepcionalmente fáciles sino extraordinariamente difíciles". (2)

Ahora bien: qué fenómeno puede explicarnos ese aparente triunfo del hombre occidental sobre su circunstancia, es decir, sobre su naturaleza ambiente? Características puramente raciales? Científicamente ese presupuesto carece de fundamento. Entonces, cuál es el factor diferenciador y dinámico que ha permitido a la Civilización Occidental procurarse oportunamente los excedentes necesarios y en los peligrosos períodos de relación población-disponibilidades deficitaria renovar sus instrumentos culturales —físicos y morales— a fin de cubrir la amenazante brecha? En su Estudio de la Historia, el señor Toynbee, con extraordinario brillo y elegancia, nos explica el surgimiento de las civilizaciones como el resultado de un permanente movimiento entre la incitación y la repuesta. Sin embargo, este ilustre

autor no logra dar una explicación adecuada del por qué unos pueblos dan respuestas distintas al mismo desafío y porqué en otros casos, esa respuesta es inferior a la incitación del reto. "Acabamos de establecer —nos dice— la naturaleza de la génesis de las Civilizaciones. Son latitudes particulares de una pulsación rítmica general que corre a través de todo el universo. Es evidente que más allá de esto no podemos llegar a la comprensión de cómo ocurren tales génesis... Sin embargo, podemos inquirir todavía por qué han ocurrido las génesis de las civilizaciones cuando lo han hecho. ¿Por qué no comenzaron a ocurrir hace menos de 6,000 años, cuando el hombre, después de su ascenso desde el sub-hombre, había estado yaciendo aletargado en el nivel de la humanidad primitiva por unos 300,000 años? Y si el hombre se contentó con su condición primitiva durante tan largo tiempo, qué lo ha movido, durante estos últimos 6,000 años, a hacer una serie de dinámicos esfuerzos para elevarse sobre sí mismo y ascender al nivel de superhombre?" (3) Esta es la incógnita que nos intriga y hacia cuya respuesta se moviliza el presente estudio. A nuestro juicio, ese factor desconocido y diferenciante, es el instinto

-
- (2) ARNOLD J. TOYNBEE: "Estudio de la Historia" — Editorial Emecé. Tomo II, pág. 17.
 (3) ARNOLD J. TOYNBEE: Op. Cit., Tomo I, pág. 232.

de conservación transformado, por condiciones del ambiente, en lucro, el que a su vez despierta e impulsa la naturaleza dialéctica del hombre.

— O —

Durante un largo período de su vida social, el hombre no siente apremio por organizar su producción. Sus necesidades son pocas y las satisface en la recolección de productos silvestres. Está desprovisto de inquietudes no materiales. Para la escasa humanidad existente, la tierra yace todavía propicia. Pero a medida que avanza hacia un sistema social, hacia una organización política determinada, crea automáticamente un orden de prioridades en la producción y el consumo. Entonces aparecen las primeras ideas sobre la manera en que deben y pueden procurarse satisfacciones, ideas que en ningún caso serán otra cosa que triviales generalizaciones sobre el ambiente, los animales que le rodean y le acompañan, sobre la inevitabilidad de los ciclos climáticos y sobre todo, el hombre primitivo se afanará por descubrir la mejor utilización de los escasos bienes a su alcance.

Podría decirse, entonces, que esas primeras ideas económicas no son más que elementales propuestas del hombre para explicar o describir su circunstancia. Es el hombre que pertenece a un orden social que sólo ha desarrollado un sistema de subsistencia práctico en donde la relación

de producto y productor es eminentemente subjetiva. Un orden económico de utilidad comunal. No encontramos en esta etapa del proceso humano espíritu de lucro alguno en la actividad productiva, que en este caso es simplemente recolectora. Entre otras cosas, porque la relación consumo-cantidad, o lo que es igual, la relación población-disponibilidades es superavital, vale decir, es cuantiosamente superior la cantidad sobre la demanda, pues en realidad se trata de productos naturales cuya posesión no tiene sentido, porque carecen de valor económico: agua, aire, tierra, luz, "libertad", minerales, conocimientos, etc. Es ésta, repetimos, una etapa en que la relación población-disponibilidades (4) es infinitamente favorable a lo primero. La relación de estas magnitudes determinantes de la conducta humana la encontraremos luego varias veces a lo largo de la vida social del hombre. Y esa relación será el hecho que nos revelará el grado de seguridad que un orden social cualquiera haya alcanzado frente a la amenaza constante de la naturaleza. Esa sociedad de grupo nos muestra una

(4) "Todas las luchas de los tiempos primitivos, —según Klaatsch— eran no disputas por la posesión de un terreno, pues terrenos había entonces de sobra, sino por la posesión de la mujer". Citado por Herbert Wendt en "Tras la Huelga de Adán" — Editorial Noguera, S. A., pág. 383.

relación población-disponibilidades superavital; pero pronto, se tornará en una relación de equilibrio y entonces otro será el orden social que corresponderá a este momento de la relación para, casi enseñuida, tornarse deficitaria la relación, es decir, será notablemente superior la demanda que los bienes disponibles en ese determinado orden social y cultural. Y es precisamente la sensación inconsciente que el hombre tiene de la inestabilidad de esta relación; su convicción íntima e intuitiva de que lo permanente es la escasez, el estímulo que lo incita a almacenar, a producir para lucrar, única forma como el hombre presiente que se cubre contra lo imprevisto, se protege contra lo natural desconocido. Simplificando, diríamos entonces que el lucro aparece en el hombre social como una manifestación imperativa del instinto de conservación y como uno de los factores del sentido de la seguridad. Lucro es, pues, la acumulación deliberada de excedentes, la protección contra la escasez.

Si fuéramos a establecer una fecha para situar el surgimiento del estímulo-impulso del lucro en el hombre social, diríamos que ello ocurre con el asentamiento. El momento en que se inicia el proceso productivo humano, es decir, en el instante en que el hombre crea la primera herramienta y cambia el alcance de su capacidad individual, comienzan a configurarse ins-

tintivamente en su naturaleza los rigores del lucro como manifestación exigente del instinto de conservación. Así, el lucro aparece entonces como un sinónimo de almacenamiento. Almacenamiento de recursos, bienes o poder, con lo cual se apresta a enfrentarse a lo desconocido inminente. En otras palabras, esa urgencia por almacenar recursos no es otra cosa que un desesperado esfuerzo por racionalizar el futuro, por organizar y someter lo desconocido. Apuntemos de paso que camine adelante y al despersonalizarse la actividad productiva, el impulso-estímulo del lucro discurrirá silenciosamente bajo una gruesa maraña de formas ideológicas: religión, moral, política, filosofía, etc., etc.

Desde el instante mismo en que deja rastros discernibles, la vida se nos aparece como una indecisa voluntad entre el reposo y la inquietud, entre el nomadismo y el asentamiento. Es así como a lo largo de la vida descubrimos que los seres están siempre inclinados a cambiar movilidad por seguridad, dicho mejor, movimiento por localización. Por ello vemos, paradójicamente, cómo ciertos animales, buscando seguridad, se vuelven tan sedentarios que pierden la facultad de la automovilización, mientras de otra parte, encontramos plantas tan inestables que en realidad parecieran dotadas de movimiento. Descubrimos entonces que existe una inclinación na-

tural del hombre hacia el asentamiento, hacia la estabilidad territorial, (5) tendencia cuya cristalización precipitará el culto que el hombre paleolítico rendirá a sus muertos, si aceptamos la tesis de Lewis Mumford. Cuando en el espíritu humano asoman actitudes como ésta —que revelan en él la aparición de sentimientos y necesidades metafísicas que lo diferencian drásticamente y para siempre de cualquier otra especie— despuntan también nuevas actitudes que determinarán profundas transformaciones en su naturaleza: la acumulación consciente e inconsciente de experiencias. Hasta aquel instante el hombre ha actuado por la fuerza impulsora del instinto animal, puro y simple; elemental y directo. Hasta esa fecha ha vagado movido por la necesidad, pero impotente ante ella. Mas el apremio por eludir permanentemente peligros conocidos, la urgencia de cubrir su intemperie pertinaz y la necesidad de regresar para la

recolección de los mismos frutos, lo incitan al asentamiento. “Alrededor de las sepulturas —dice Mumford— (6) se organizarán las primeras reuniones sociales —no vitales— y más tarde tendrá ceremoniales en verdaderos cementerios, que muchas veces fueron cavernas que el hombre paleolítico dedicó exclusivamente a esos fines y a actos rituales. Así lo indican, al parecer, exhaustivas investigaciones realizadas en las cavernas de Lascaux y Altamira”. (7)

-
- (5) Carl O. Sauer dice que tal vez constituye un rasgo humano básico la propensión a almacenar y a asentarse.
 - (6) LEWIS MUMFORD: “La Ciudad en la Historia” — Editorial Infinito.
 - (7) Nosotros no compartimos plenamente esta afirmación de Mumford; más adelante nos referiremos a ella. Sin embargo, puede citarse contra las palabras de Mumford, el caso de los Kubus Sumatra.

M. A. Gandásegui hijo

Fuerzas sociales y estructura de poder (Panamá 1840-1940)

Con "La Concentración del Poder Económico en Panamá, Marco A. Gandásegui hijo, autor de este artículo, se dio a conocer como investigador de la realidad económica y social de Panamá. Este trabajo es el avance de una obra en preparación, y ha sido dividido en dos partes, de la cual esta es la primera.

Cuando se hace el esfuerzo de entender el comportamiento de los diferentes sectores que, de una u otra manera, han participado en las luchas sociales de Panamá, en el pasado se ha optado, en general, a hacer un análisis de las diferentes situaciones a un nivel político. Es común apreciar el abandono del cual es sujeto todo intento por relacionar

factores de índole socio-económica, que tienen vigencia en la estructura de poder y en las relaciones de dependencia con el exterior.

Es así como se ha desarrollado una historia social panameña de estilo "caudillesca": es decir, donde ciertos personajes han logrado dominar no sólo ciertas situaciones concretas, sino todo el transcurrir histórico. (1) Se hace esta breve acotación debido a la necesidad de señalar la falta casi absoluta de datos cuantitativos sistematizados antes de

-
- (1) El romanticismo que habitualmente rodea al caudillo desaparecido (y también aun estando vivo) muchas veces nubla el verdadero carácter de su lucha.

1940. Además, a pesar (2) de la extensa **histografía** existente, su proyección sólo permitirá la comprobación de ciertas hipótesis generales. El fin del presente ensayo es más bien un intento de reconstrucción histórica de una era fundamental para la comprensión de la realidad presente de Panamá.

Se intentará identificar las clases o fuerzas sociales que han intervenido en la lucha por el poder. Por medio de este proceso en el cual se perfilan los diferentes intereses internos y la intervención de factores exógenos, se espera captar el desarrollo real seguido por el país.

Algunas Contribuciones

La sociedad no conflictiva, donde todos los grupos sociales convergen y los diferentes intereses se complementan, ha sido el modelo de desarrollo comunmente aceptado por los autores panameños. Esta escuela de pensamiento, naturalmente, ante ciertas contradicciones propias del sistema pretende explicarlas elevándose a niveles superestructurales e incluso personales. (3)

En cambio, otros teorizan basándose en el esquema marxista utilizado para comprender el desarrollo socio-económico europeo del siglo XIX. La existencia de dos clases sociales, diametralmente opuestas, cuyos intereses son conflictivos encuentra en Panamá un contingente de seguidores

que no se han detenido lo suficiente para analizar cuidadosamente las fuerzas sociales determinantes de la incorporación total del país al sistema capitalista mundial.

Por otro lado, fuertemente influenciados por los modelos antropológicos, hay quienes logran identificar los diferentes "grupos humanos" quienes en un momento histórico pretendieron imponer sus intereses a los restantes sectores de la "nacionalidad".

Las contribuciones de estas últimas dos corrientes parecen ser las más valiosas. Sin embargo, tienden a ser demasiado rígidas ya que no logran dar explicaciones a ciertos fenómenos de importancia.

El modelo "marxista"

Aun estando ligado y enmarcado dentro del sistema mundial del capitalismo industrial, Panamá no ha generado una **clase social** que pueda definirse como obrera, en el sentido clásico de la palabra. Las

(2) La historiografía hecha por M. Lucena Samoral demuestra los pocos intentos en este sentido. "Histografía de Panamá", en *Revista Lotería*, No. 140, 1, 2, 3 y 4; Vol. XII, Julio-Noviembre, 1967.

(3) A principios de siglo un ideólogo decía: "...no han surgido en la Nación divergencias nuevas capaces de engendrar principios antagónicos y por eso en los panameños persiste la adhesión a los partidos tradicionales".

relaciones, al interior de la estructura social, se han definido en torno a dos aspectos fundamentales: el control de la zona de tránsito y el control sobre el aparato estatal.

En esta pugna, donde se encuentran los diferentes sectores de la burguesía, la **clase obrera** aun juega un papel disminuído. La pobre estructuración, tanto de la clase obrera rural o urbana, está estrechamente vinculada al tipo de relaciones existentes entre la economía dependiente y el centro hegemónico internacional. Esto se verá al tratarse el tema.

El rápido crecimiento urbano que se presencia es más una consecuencia de factores externos que una imposición desde adentro. El capitalismo mundial por medio de sus demandas (4) crea economías externas que alternan el desarrollo de los países periféricos. Sin antes penetrar en la estructura de las relaciones de dependencia —lo que lleva explícito una reconstrucción histórica— es difícil pretender formular proposiciones que hagan referencia a la teoría de clases sociales para casos concretos.

El modelo antropológico

El segundo esquema que se ha hecho mención presenta un cuadro con cuatro grupos sociales que pugnan por apoderarse del aparato del Estado, con el fin de cumplir con sus proyectos sociales, respec-

tivos. Hace una descripción acertada de la evolución política del país pero no logra especificar las relaciones sociales que se entablan entre los diferentes sectores. Además, apenas capta los impactos de las modificaciones del sistema de relaciones con el exterior.

De los dos modelos se tomará —del primero— su método de investigación dialéctico, y del segundo— los cuatro “grupos humanos”. (5)

DESARROLLO Y ESTRUCTURA SOCIALES

No por considerar su impacto de menos relevancia —todo lo contrario— se omitirá el periodo colonial del presente análisis. Además de las crisis periódicas sufridas por su condición de ruta de tránsito entre colonias y Península, sólo se hará mención al hecho que el sector que lograba imponer su dominio sobre la ruta de tránsito (sector capitalino) estaba en condiciones, en mayor o menor grado, de extender su hegemonía sobre el resto de la región.

El Proyecto Social Azuerino

La pugna entre los intereses capitalinos, —concentrados en la zona de tránsito— representados en su condición de proveedores de servicios, y

(4) Sólo es necesario mencionar el Canal de Panamá.

(5) Capitalino, azuerino, arrabal o santanero y capas medias rurales.

los intereses azuerinos se inicia formalmente en la primera mitad del siglo XIX.

Varias condiciones se dan para impulsar a la región de Azuero a un enfrentamiento directo con el sector dominante de la ciudad de Panamá, que domina la zona de tránsito. El crecimiento vegetativo de la región ya no es debidamente absorbido en las tareas agrícolas de la zona. De allí se inician las primeras olas migratorias de esa área hacia la provincia de Chiriquí, Panamá y otros lugares. Desgraciadamente, para esa fecha no hay datos estadísticos que permitan medir la importancia y dirección precisa del movimiento.

La apertura de la zona de tránsito, con motivo de la reinauguración de la Feria de Portobelo en 1810, provoca un auge económico que es indicador —en esa época— de las posibilidades comerciales de Panamá. Azuero, por primera vez participa con sus productos en el nuevo auge económico. (Este comercio es controlado por comerciantes capitalinos que monopolizan el transporte y la distribución en la zona de tránsito. (6)

Las guerras de emancipación interrumpen esta primera incursión azuerina, que es impulsada nuevamente por la construcción del Ferrocarril transístmico en 1850. Esta situación hace que la región, hasta entonces aislada, comience a buscar diferentes ti-

pos de soluciones a sus problemas inmediatos: sobrevivencia.

El proyecto social de Azueiros, por lo tanto, se traduce en la necesidad de quebrar el monopolio capitalino sobre la ruta de tránsito. Su búsqueda de alianzas con otros sectores y la contraofensiva de los sectores capitalinos llenan todo un período que domina el desarrollo del país.

Ideología y Dependencia

Pero Panamá formaba parte de un contexto más amplio que era Colombia. Esta situación se prolongó desde 1821 hasta 1903. La pugna ideológica liberal-conservadora que caracteriza a Colombia, se refleja en el sistema político panameño. En este punto es necesario detenerse un momento ya que los intereses de los liberales y de los conservadores en Colombia, no representan en forma similar los intereses de esos partidos en Panamá. Esto ha creado en algunos trabajos confusión al emprender un análisis de la realidad social.

En Colombia los intereses conservadores están vincula-

-
- (6) La grave situación provocada por el cierre de la Feria de Portobelo es consecuencia directa del Grito de Los Santos (10 de noviembre de 1821) y de la Declaración de Independencia, en la ciudad de Panamá (28 de noviembre del mismo año).

dos a las grandes explotaciones agro-extractivas **exportadoras** (especialmente tabaco y quino ,posteriormente café), lo que creaba una estrecha relación de ese sector con el mercado internacional. El otro sector, cuyos intereses se daban en el desarrollo de un modelo comercial-manufacturero (urbano) se cristalizaba políticamente en el Partido Liberal. La pugna en Colombia —que ha tenido alternativas violentas— se definía en ese sentido: desarrollo hacia dentro versus desarrollo hacia afuera.

A diferencia de lo visto, el sector vinculado y dependiente del sistema mundial capitalista en Panamá, se concentraba en la zona de tránsito y no en el sector primario. La razón era sencilla: La zona de tránsito (dominada por la ciudad de Panamá consistía en el principal y único producto de exportación de la región. (7)

El sector capitalino (dominante en la ruta de tránsito) estaba consciente de esta situación y condicionaba sus actuaciones a la mantención del status que:

1. En cambio de protección por parte de Bogotá, apoyaba la unión con Colombia.

2. Impone al resto del país una política económica de libre cambio que favorece sus "exportaciones" y que es abiertamente contrario a los intereses de los sectores del resto del país;

3. Favorece el aislamiento de las distintas regiones del país, con el fin de impedir la creación de un mercado nacional que la incluyera; y

4. Hace el juego a las grandes potencias como medio de mostrar su autonomía frente a Bogotá. (8)

La zona de Azueros durante el Siglo XIX sale de su relativa autosuficiencia económica, emprendiendo su carga contra la barrera que le impedía imponer sus condiciones en el mercado de la ruta de tránsito. Se postulará que las relaciones de producción internas y el florecimiento de la zona de tránsito provocaron su ingreso a la lucha por el poder. Como ideología escogió el liberalismo colombiano más radical, que influyó poderosamente en sus líderes. Estos lograron convertir a Azueros en el baluarte regional (y posteriormente nacional) del liberalismo, que propugnaba en última instancia un dinamismo propio e interno. (9)

(7) Aún hoy en día representa más del 50% de las exportaciones del país.

(8) En el siglo XIX Panamá se separa cuatro veces de Colombia: 1830 (cuando se desmiembra La Gran Colombia), 1831, 1840 y 1861. En 1855 asume el status de Estado Federal, en 1863 es Estado Soberano y en 1886 es Departamento.

(9) Al salir de su aislamiento Azueros contaba con una proporción alta de la población total del país. En 1870 tenía el 20%

Para Azueros esto se definía como la necesidad de imponer ciertas condiciones políticas que sólo lograría a través del aparato del Estado. A diferencia del sector dominante de la capital, sus intereses **básicos** se orientaban hacia una autonomía frente al centralismo colombiano. Propugnaba:

1. Creación de una Federación Colombiana;

2. La creación de un mercado nacional (o panameño) que incluyera la zona de tránsito;

3. Esto significaría la elevación de barreras a las importaciones realizadas por la capital;

4. Fortalecimiento de las Fuerzas Armadas que serían formadas en gran parte por reclutamiento local y guardias del "orden" a nivel nacional. (10)

La alianza de los liberales panameños con sus congéneres colombianos y de los conservadores de ambos países, respectivamente, se basaba sobre estas coincidencias de intereses. Sin embargo, su diferenciación en cuanto a las relaciones de dependencia con los centros de dominación mundial introduce problemas que deben ser aclarados.

Como ya se mencionó, el grupo dominante colombiano—vínculo directo con el centro del sistema capitalista mundial—estaba representado por los intereses de los te-

ratenientes exportadores. En Panamá, ese grupo estaba en la **ciudad**, cuyo vínculo eran los servicios que exportaba por medio de la ruta de tránsito. En estos dos sectores de la burguesía se localizaba la fuerza del Partido Conservador.

El sector que sustentaba una posición opositora al grupo dominante en Colombia, estaba representado por los intereses que sustentaban un desarrollo de todas las fuerzas internas del país. Estas serían impulsadas por una fuerte subvención (necesariamente orientada por el Estado) a la industria y la creación de un mercado nacional. Este movimiento partía de las ciudades y contaba con el apoyo—irregular—del sector intermedio del agro. (11)

La situación en Panamá se da a la inversa. El sector opo-

de la población, cifra poco superior a la provincia de Panamá. En 1940, baja a un 14% del total, cifra algo superior a la mitad de la provincia de Panamá.

- (10) Una interpretación de este tipo de militarismo véase: Hernán Porras, **Papel Histórico de los Grupos Humanos de Panamá**, Capítulo V, (mimeo), Panamá.

- (11) Por sector intermedio se entiende las explotaciones que dan apoyo al sector exportador y que además, están integradas al mercado. Véase Celso Furtado, **Subdesarrollo y Estancamiento en América Latina**, pp. 70-84, EUDEBA, 1966.

sitor tiene sus intereses en el campo y la creación de un mercado nacional serviría para la distribución de sus productos. También cuenta con un aliado irregular: el comerciante capitalino que es presionado por el prestatario de servicio que controla los bienes raíces de la ciudad. Como en el caso de las ciudades colombianas, este no tiene un vínculo directo con el sistema de relaciones de dependencia ya que no contaba con un producto que se cotizara en el mercado internacional.

Mientras que en gran parte del siglo pasado los sectores rurales de Panamá no estaban en una posición de hacer peligrar la estructura dominante local, su búsqueda de alianzas lo llevó a Colombia donde encontraron un Partido Liberal robusto y en condiciones de enfrentarse a los sectores en el poder. De allí, que aun teniendo inmediatos y tangentes diferentes, sus intereses básicos y políticos coincidían.

Santa Ana en Formación

Por otro lado el enfrentamiento de intereses entre los azuerinos y los capitalinos abre una posibilidad de expresión a los sectores semi-incorporados al modo de producción capitalista de la zona de tránsito. Las nuevas relaciones de producción impuestas por factores exógenos, que atrae a Azueros, permitirá una mejor comprensión de los "arrabaleños" de la ciudad de Panamá. No habiendo sido

aun incorporados del todo a estas nuevas relaciones este grupo no estaba en condiciones de crear un proyecto social propio en el siglo XIX.

Es así como algunos autores dominan a este estrato como "lumpenproletariado" o "castas" (12). Soler señala que ya en 1830 surgen diferencias entre los arrabaleños y los sectores "oligarcas liberal-burgueses". Agrega que "no es más que el primero de una serie de movimientos a través de los cuales la oposición a la burguesía comerciante y liberal se hace cada vez más manifiesta". (13)

Efectivamente, los sectores postergados inician movimientos contrarios a los intereses de los oligarcas (14). Aquí es necesario hacer otra aclaración, para desmitificar la historia (y no abandonar el modelo); los arrabaleños no crearon situaciones contrarias a los intereses liberales, sino contra los conservadores. Las características "libre cambistas" era la bandera conservadora tomada de los liberales europeos que destruyeron a sus opositores abriendo de par en par a Inglaterra. No es coincidencia que esos "libre

(12) Ricaurte Soler, *Formas Ideológicas de la Nación Panameña*, Ediciones Tareas, 1964, Panamá, p. 51.

(13) Idem.

(14) Alfredo Castellero Calvo, "El Movimiento de 1830", en *Revista Tareas* No. 5, Panamá, Agosto-Diciembre, 1961.

campesinos" fueran herméticamente cerrados en relación al interior del país. Por liberal se entiendo lo inverso: desarrollo de las fuerzas internas, la creación de un mercado nacional y una autonomía capaz de articular una política de acuerdo con los dos puntos anteriores. Esta fuerza social, en el transcurso del siglo XX fue renovada y parcialmente desgarrada. Sus intereses sufrieron modificaciones al generarse nuevas situaciones. De este proceso de desarrollo (dialéctico), otras fuerzas lograron incorporarse a la nueva estructuración de las relaciones de producción, obligando a los **liberales** a desplazarse siendo abandonados por sus antiguos aliados. Esto es algo que se verá más adelante.

La incapacidad de absorber a la población "arrabaleña" de la ciudad de Panamá está dada por condiciones estructurales de la economía tipo enclave de la zona de tránsito en el siglo XIX. No era un enclave productor de bienes agrícolas o extractivos (15). Se caracterizaba por ser productora de servicios con las siguientes particularidades:

1. Especialmente concentrada;
2. Baja utilización de capital; y
3. Mano de obra escasa (16)

(La construcción del ferrocarril en la década de 1850, causó una apreciable inmigración

producto de la "liberación" de campesinos (expulsión de su tierra) y, sobretodo, por la traída de obreros antillanos. Su expulsión del proceso económico al finalizar la obra, agudizó el problema de la "marginalización" del arrabal).

Los azuerinos, con intereses concretos, encuentran en esta población capitalina un aliado. La última mitad del siglo XIX los conservadores panameños se enfrentan a los liberales (colombianos y azuerinos) y a los arrabaleños, quienes están dentro del "fuerte de dominación". Los sectores comerciales de la ciudad capital oscilaban entre unos y otros. El aliado principal del capitalino —y el que le permitió mantener la estructura del poder hasta el siglo XX— fue el poderoso Partido Conservador colombiano.

LUCHAS SOCIALES Y CAMBIO DE ESTRUCTURA

Para fines del siglo XIX la Alianza Santa Ana-Azueros (17) alcanza tal poderío que

- (15) Para un tratamiento del "enclave", véase Fernando H. Cardoso, *Cuestiones de Sociología y Desarrollo en América Latina*. Ed. Universitaria, S. A. Stgo. de Chile, 1968, p. 54 y sig.
- (16) A partir de 1850 comprende las ciudades de Panamá y Colón; el mantenimiento de la vía férrea no es significativo y los asalariados de la compañía son relativamente pocos.
- (17) Hernán Porras, op. cit.

amenaza claramente la hegemonía del grupo capitalino, que en ese período liberal presencia la colaboración de comerciantes (gobierno) y conservadores (poder económico). Las continuas manifestaciones de los arrabaleños que "subvierten el orden" y las demandas económicas de los azuerinos, presionan duramente a los conservadores y sus aliados pasajeros, los comerciantes (18).

Esta situación, que se daba bajo condiciones similares en Colombia, provoca un levantamiento nacional por parte de los conservadores con el fin de terminar con el período liberal. La Guerra de los Mil Días (1900-1903) estalla cuando ya en Panamá la alianza liberal nacional-conservadora se encontraba en franco retroceso. Los liberales azuerinos —con tropas también de otras zonas especialmente Veraguas y Coclé— logran poner al país bajo su poder. La zona de tránsito y su plaza principal —la ciudad de Panamá— es asediada pero logra salvarse del avance merced al ejército conservador colombiano que se hace cargo de la defensa.

El altiplano colombiano, después de tres años de guerra, cayó en poder de los conservadores. La única zona aún en poder de los liberales era Panamá y los conservadores desde Bogotá le ofrecen una rendición honorable que es aceptada por Panamá, conociendo

se la incapacidad de resistir una invasión del ejército colombiano.

Durante el desarrollo del conflicto el grupo arrabaleño no participa como sector, dando muestras de una neutralidad que favorece a Azueros. Los conservadores capitalinos fueron incapaces de movilizar entre las "masas" de Santa Ana un cuerpo armado.

Firmado el tratado de Paz, los liberales (cazadores de mercados) deponen sus armas. Habían perdido sus conquistas territoriales en la mesa de negociaciones, pero su posición en la estructura de poder había sufrido una mejora significativa.

El cholo coclesano

Entre los triunfadores en el campo de batalla y derrotados en las discusiones se encontraba un grupo que no se había mencionado: "el cholo coclesano". Los indios de las sierras de Coclé que en los últimos cincuenta años habían visto deterioradas sus tradicionales relaciones de producción, debido al secular avance del sistema capitalista, se convirtieron en fieles aliados de los liberales en la Guerra de los Mil Días. La continua expan-

(18) Dalva Figueroa y Lisandro Barahona, "Las Luchas Políticas en Panamá durante la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista Tareas*, No. 16, Panamá, pp. 4-31.

sión del mercado de la ruta de tránsito convirtió a la provincia vecina de Coclé en campo propicio para la expansión de la ganadería. Esta situación afectó la economía de subsistencia del "cholo" que residía en los llanos, quien fue expulsado hacia la ciudad de Panamá o a la sierra para continuar su modo de producción.

Identificado su enemigo el capitalino, —no percatando que era el comerciante liberal y no el conservador— pactó con los liberales azuerinos pensando que así detendría a los capitalinos.

Este pueblo acorralado y en proceso de ser exterminado fue atraído por la promesa de tierras en las sabanas coclesanas y "por la disminución de excesivos impuestos" (19). Los "cholos", que se habían organizado en guerrillas bajo el mando de Victoriano Lorenzo, decidieron continuar la lucha una vez que se conocieron los resultados de la paz pactada que no los consideraba. Sin embargo, no contaron con la traición de los liberales quienes conscientes de la peligrosidad del grupo, capturaron a su líder máximo —Victoriano Lorenzo— y lo entregaron como delincuente común al ejército conservador en la ciudad de Panamá. El guerrillero fue sentenciado y fusilado en la Plaza Chiriquí, con gran remordimiento de los conservadores y pleno alivio de los liberales. La traición cerró definitivamente la muy breve participación de

los "cholos" coclesanos en la lucha por el poder.

El continuo crecimiento de las explotaciones ganaderas y posteriormente azucareras y otros cultivos extensivos, terminaron por hacer desaparecer a este pueblo que se vio obligado a emigrar o aislarse totalmente.

Dependencia económica — independencia política

Habiendo sido normalizada la situación, Bogotá inicia conversaciones para la construcción de un canal interoceánico con los EE.UU., quien se demostraba muy interesado en el proyecto abandonado por los franceses algunos años antes. Los conservadores colombianos tenían múltiples razones para acariciar la inmediata construcción de la vía. Los intereses conservadores de Panamá, se complementaban muy bien con el futuro canal, ya que su posición dominante —bastante disminuía— se vería reforzada con la presencia de esta obra que alteraría las características del enclave de servicios.

Firmado el Tratado Herrán-Hay y refrendado por el Senado norteamericano, el Congreso de Bogotá lo rechaza por considerarlo contrario a los intereses del país. El rechazo fue determinado por la posición negativa de los parlamentarios liberales que lo

(19) Dalva Figueroa y Lisandro Barahona, op. cit.

graron encontrar algunos aliados entre los conservadores. (Las causas reales del rechazo no serán discutidas ya que se carece de las fuentes de información).

Estas circunstancias precipitan en la ciudad de Panamá una actividad inusitada. Los grupos conservadores percatan que su situación es insostenible. La capacidad para mantener su hegemonía sobre el país, ha sido mermada por la guerra civil. Las fuerzas sociales del interior del país (liberales) —contando con el apoyo pasivo de Santa Ana— se encontraban en posición de romper el control tradicionalmente impuesto por la capital. Perdiendo su apoyo táctico en Bogotá, les quedaba por jugar su última carta: romper con el centralismo colombiano y tratar directamente con la potencia extranjera (EE.UU.).

La estrategia era sencilla, reemplazar a Bogotá por Washington. Los capitalinos estaban conscientes que sin un apoyo exógeno no podían mantenerse en el poder. Sin mediar consultas a los otros sectores, los conservadores iniciaban conversaciones con representantes locales de los EE.UU. Además cuentan con la asesoría de los intereses franceses de la "Nueva Compañía del Canal" y con el respaldo implícito de los comerciantes. Antes de declarar la separación formal de Colombia, lo gran asegurar de los EE.UU. la protección militar necesaria en cambio de iniciar rápi-

damente las discusiones relativas a un Tratado de Canal.

El 3 de noviembre de 1903 un puñado de hombres anuncia al país la decisión tomada de separarse de Colombia. El anuncio contó con el apoyo explícito del Gobernador de la Provincia, del Comandante local de las Fuerzas Armadas y de todos los grupos afectos a los capitalinos y sus intereses (20).

Los azuerinos, ante la sorpresiva medida adoptada sin ser consultados, no reaccionan en forma concreta. Esto se debe a varias razones: En primer lugar, sus intereses no sobrepasaban la ruta de tránsito mientras que sus vínculos con Colombia eran de tipo ideológico siendo ya, en parte superados. La guerra los había desarticulado, especialmente en su relación con los liberales del altiplano. Sus ideólogos fomentaban —desde la independencia de España— la autonomía de la región. Los coclesanos, entonces aliados de Azueros, estaban penetrando fuertemente la economía de la ruta de tránsito que sería favorecida por la construcción de un canal interoceánico.

(20) Esteban Huertas; *Memorias y bosquejo biográfico del General Esteban Huertas* (sin pie de imprenta), Panamá, p. 259. Para información detallada sobre los entretelones del movimiento separatista. Esta obra es indispensable para conocer la actuación del grupo "capitalino".

Los santaneros, aún desarticulados en cuanto a un proyecto social se refiere, no tuvieron participación alguna. Los capitalinos, sin embargo, lograron entusiasmar a ese sector organizando celebraciones populares.

Como era de esperarse la reacción colombiana fue generalizada. Por primera vez liberales y conservadores se pusieron de acuerdo en condenar simultáneamente lo acontecido.

Los capitalinos sabiendo que no podían manejar adecuadamente a los santaneros, desconociendo la reacción de Azueros y temiendo la reacción violenta de Bogotá, logró ganarse a los oficiales colombianos acantonados en Panamá y obtuvo de los EE.UU. garantías.

La única sospecha de descontento del país, producido en el puerto de Aguadulce fue rápidamente controlado por las tropas acantonadas en Panamá. Por otro lado, Bogotá desistió de enviar tropas por considerar inútil la empresa. Cambiando su táctica de violencia, envió emisarios simultáneos a Panamá y Washington. El primero para convencer a los capitalinos que volvieran al seno de la República y los segundos a asegurar a los EE.UU. que el tratado rechazado sería reconsiderado con el fin de aprobarlo. Las misiones fracasaron.

Por más de tres siglos la ruta de tránsito había ejerci-

do su hegemonía sobre el resto del país. La base de este poder descansaba sobre la capacidad de mantenerse aislado e independiente de los otros sectores del país. Habiendo perdido esta relativa independencia, los capitalinos pensaron que las nuevas condiciones que se darían con el Canal les permitiría mantener su autonomía y hegemonía.

Pero esa autonomía frente al país que la rodeaba, se traducía en el mantenimiento de fuertes relaciones de dependencia con el exterior. Así se ve cómo la independencia de España sólo se da en 1821, una vez que las fuerzas sociales de las otras colonias demuestran que la Metrópoli no le podía seguir garantizando su autonomía. Como no pretende constituirse en Nación, el sector capitalino se incorpora a la Gran Colombia, que a su vez va rápidamente en dirección a una total integración.

Nueva Granada (Colombia) no es integrada al mercado internacional con la misma rapidez que Venezuela y Ecuador. La obra de Bolívar se ve destruida cuando los intereses externos influyen de tal manera sobre estos dos últimos países que se separan de la Unión. Sería una mayor **verdad Histórica** decir que Colombia (y la oposición de Santander a Bolívar) destruyó la Gran Colombia. Bolívar el progresista, (y conservador) veía el futuro de América ligado a los intereses del siste-

ma mundial capitalista. La oposición colombiana destruyó el ideal del Libertador. (Hay un paralelo no explotado entre el desmembramiento de la Gran Colombia y el intento de secesión de los estados sureños de la Federación norteamericana).

En el transcurso del siglo XIX Colombia es integrado al mercado mundial a través de Inglaterra y, también, Alemania (21). La expansión norteamericana sobre el Caribe encontró su rival más fuerte en Inglaterra. El siglo XX nace con los EE.UU. dominando el Caribe, pero Inglaterra y Alemania aún controlando la economía colombiana. La autonomía colombiana frente a Washington es un reflejo de esta situación. El rechazo del Tratado Herrán-Hay (consecuencia de la oposición liberal y la aun no estructurada dependencia frente a los EE.UU.) coincide con dos momentos: la expansión norteamericana y la retirada inglesa, por un lado, y la incorporación total de la ruta de tránsito en el sistema capitalista mundial que altera las relaciones de producción en Panamá, por el otro.

Con las relaciones sociales entre los diferentes sectores sufriendo un cambio, los capitalinos —con su trato efectuado en Washington— pretenden poner término a la amenaza a su hegemonía. Pero, la construcción del canal es el principio del fin del sector capitalino que logra disfrutar

auge económico y del poder, en conjunto, por un breve plazo. Las fuerzas sociales y económicas desencadenadas por la incorporación de Panamá al mercado mundial pone fin a la hegemonía capitalina basada en el poder que confiere los bienes raíces de la ruta de tránsito.

Azueros, que se desarrollaba con una dinámica propia, se amolda a las condiciones canaleras, en particular la primera etapa. Santa Ana —cuya participación en la estructura del poder había sido hasta la fecha marginal— es integrada globalmente a la vida nacional y produce su propia burguesía con proyecto social propio (22). Sin duda,

(21) El principal producto de exportación colombiano, en el siglo pasado, era el tabaco. Su precio era cotizado en los puertos de Londres y de Bremen. Este último mercado llegaba a desplazar el primero. De 1850 a 1870 la producción exportable a Bremen pasó de 170 mil libras a 11.546 mil, para decaer después debido a la competencia mundial. Véase Henríquez Arboleda C., *Censos*, Bogotá, 1906.

(22) Con variables psico-sociales del tipo que usa Everett Hagen se puede especular fácilmente sobre la influencia ejercida por ciertos grupos latifundistas, venidos a menos, de la región central del país en la constitución de la burguesía santanera. Hernán Porras, op. cit., se refiere al fenómeno pero considera que la influencia fue ejercida sobre los capitalinos y su ideología "carcara".

el sector más favorecido es el capitalino comerciante-industrial que constituye una alianza con la burguesía liberal colesana.

El Impacto del Canal

En el mes de noviembre de 1903 el sector capitalino negocia con los EE.UU., con el fin de mantener su hegemonía. La flamante Junta de Gobierno procede de inmediato a nombrar como Negociador Plenipotenciario de la nueva República al ciudadano francés, Philippe Bunau-Varilla. Este sujeto, además de ser principal consejero de la Junta en materias canaleras, es representante legal y fuerte accionista de la Nueva Compañía del Canal (francés), cuyos gestores originales, De Lesseps y N. B. Weise, habían declarado en quiebra unos quince años antes.

En la mesa de negociaciones se encontraban, por lo tanto, representados tres grupos con intereses económicos muy claros. Por un lado —con el Secretario de Estado norteamericano, John Hay —las grandes compañías navieras con fuertes intereses en California. En el medio —con Bunau Varilla— un grupo financiero francés que a su vez representaban los intereses de una pequeña burguesía “estafada” por la aventura de De Lesseps, y respaldados por el gobierno de París. Por el otro lado —**también** representados por Bunau Varilla— los intereses de los capitalinos panameños.

Paradojalmente, el primer y último grupo se encontraban coincidiendo en todos los puntos. Lo perturbador, estaba en la presencia francesa. Estos pedían una indemnización por sus derechos —adquiridos por De Lesseps— sobre la ruta de tránsito en relación a la construcción de una vía acuática.

A pesar de este elemento perturbador, se firma el Tratado que hasta la fecha sigue siendo el centro de todos los conflictos, tanto internos como externos, —entre los sectores de la burguesía nacional.

El tratado encaja perfectamente en los planes de las tres partes interesadas. Los franceses fueron indemnizados, los norteamericanos consiguieron imponer sus hegemonías sin contrastes en el área del Caribe y los capitalinos logran, frente a la adversidad, asociarse con la potencia que les prometía el control absoluto de la región.

Debido al carácter del presente trabajo no se hará un extenso análisis del Tratado (que es fundamental para comprender el verdadero alcance de la estrategia adoptada por los capitalinos) y sólo se tomarán algunos artículos claves que permitirán ver el tipo de relaciones que se perseguían establecer.

1. Artículo I — “Los EE. UU. garantizan y mantendrán la independencia de la República”. Esta cláusula fue derogada en 1936, pero permitió

al sector capitalino (y sus sucesores) despreocuparse de cualquier intento externo o interno de violentar el status quo, (aún no se conocía bien la reacción de los azuerinos, quienes aun cuando aplaudieron la separación, condenaron el Tratado. Por otro lado anuló cualquier intento por parte de Bogotá de recuperar la región). Las ventajas que le significaban a los EE.UU. son obvias.

2. Artículo V — “La R. de Panamá concede a los EE.UU. ... el monopolio para la construcción... de cualquier sistema de comunicación por medio de canal o ferrocarril... entre el mar Caribe y el Océano Pacífico”.

Hubo un acuerdo unánime en este punto, aun cuando mediaban diferentes intereses. Los EE.UU., con interés de fortalecer su hegemonía, mantuvo por muchos años una posición intransigente sobre el particular.

Los capitalinos orientaban sus intereses hacia un aislamiento más que integración al resto del país. La apertura del Canal, pensaban, les permitiría una mayor autonomía aún. Fue de corta duración la “autonomía” capitalina. Eso sí, sólo en 1955 se logra eliminar esta cláusula que perjudicó a los otros sectores del país.

3. Artículo VII (párrafo 3) — “... derecho y autoridad se concede a los EE.UU. por el mantenimiento del orden público en las ciudades de Pa-

namá y Colón, en caso de que la R. de Panamá, a juicio de los EE.UU. no estuviere en capacidad de mantenerlo”.

Lógicamente, la seguridad de la zona de tránsito tiene prioridad para los EE.UU. Pero más aún a los sectores capitalinos —sin ejército— ya que cualquier “revuelta” santanera sería inmediatamente controlada por tropas extranjeras. Como efectivamente ocurrió.

4. Artículo XII — “... Panamá permitirá el libre acceso a las tierras y talleres del Canal... a todos los empleados y obreros de cualquier nacionalidad que estén contratados... y todas estas personas estarán exentas del servicio militar”.

La causa y su inclusión en el Tratado, de este Artículo nunca ha sido motivo de explicación oficial. Fuera de los razonamientos racistas, chauvinistas o políticos no ha habido preocupación por comprender su implicación.

La experiencia norteamericana en Colombia, Centroamérica y México con la mano de obra en las explotaciones agrícolas, había demostrado que no podía contar con la existente en el país. Las relaciones de producción de tipo “pre-capitalista”, es decir, donde las masas agrícolas se mantenían una economía de subsistencia fuera del área contralada por un mercado (interno o externo), hacían que el campesino no encon-

tara "atractiva" la idea de trasladarse al enclave establecido. En otras palabras su economía era autosuficiente, y cuando salía era por temporadas cortas con el fin de complementar su producción, determinadas por las relaciones de producción de la región.

Habiendo, entonces, una mano de obra **relativamente** escasa, EE.UU. hace uso de una vasta reserva de este factor económico existente en las Antillas inglesas (también, pero en menor medida, de las Antillas francesas y holandesas). (ver cuadro 1, MANO DE O B R A INMIGRANTE 1904-1914).

Santa Ana complementa esta mano de obra proveniente desde el exterior. Posteriormente, el impacto de la economía canalera amplía el mercado interno, provocando un movimiento de migraciones al ser absorbidas nuevas tierras para satisfacer la demanda creciente que, en el caso de Panamá, se concentraba en la ruta de tránsito. La mano de obra, antes escasa, se convierte en un bien fácil de adquirir.

Para el sector capitalino, la inmigración masiva beneficia sus intereses apoyados en el control de los bienes raíces de la ruta de tránsito. Ricardo Arias (prócer de 1903) señala en una carta el hecho de poseer "extensas propiedades" urbanas que serían beneficiadas con la construcción del canal (23). El convenio "promete-

tía la conversión del Istmo en la 'feria' cantada por Mariano Arosemena o el 'emporio' soñado por José D. Obaldía... Pareció realizarse la aspiración secular de alcanzar una independencia política que permitiera la autodeterminación económica, la libertad, seguridad y promoción de la propiedad a que aspiraba Blas Arosemena en 1821 y Ricardo Arias en 1903..."

5. Poco después de ser ratificado el Convenio, la R. de Panamá procede a desbandar a las fuerzas armadas (cuyo comandante y mayoría de oficiales eran colombianos). El Comandante, Esteban Huertas, señala en sus memorias las aparentes sin razones de la medida.

Oficialmente se adelantan tres motivos para explicar la eliminación de la milicia armada: 1. Se alegó que no había financiamiento adecuado para mantener un ejército; 2. La nueva República era neutral y 3. Ante cualquier emergencia —interna o externa— se contaba con la alianza de los EE.UU.

Huertas, quien apoyó en forma entusiasta la separación, encontró sus oponentes en el Ministerio de Hacienda (Ricardo Arias) y en los EE. UU. Planteó sus puntos: 1. Panamá entraba en un momento de auge; 2. La neutralidad no impedía la mantención de un

(23) Ricaurte Soler, op. cit., pp. 57-58.

cuerpo armado y 3. No se podía entregar la seguridad del país a una potencia extranjera. Sin embargo, no encontró eco.

Los capitalinos no querían un ejército. Las Fuerzas Armadas, de haberse creado, habrían sido dominadas en un breve lapso por elementos no afectos a los capitalinos (especialmente azuerinos). La organización militar de los azuerinos era netamente superior. La Guerra de los Mil Días lo había probado y, posteriormente, en 1920 en la guerra librada con Costa Rica se confirmó. El ejército favorecería los intereses "expansionistas" del interior.

Esquemáticamente se ha intentado señalar cómo el grupo capitalino logró estructurar —por medio de sus alianzas con los EE.UU.— las bases para lo que creyó sería suficiente para mantener su hegemonía permanente sobre el resto del país. Especialmente sobre los azuerinos, el sector opositor más fuerte.

La construcción del canal es sin duda el acontecimiento de mayor relevancia (con excepción del descubrimiento y colonización de la región) en la historia del país. Su establecimiento provoca una reestructuración de las relaciones de producción, que insertan a la población en el mercado mundial, capitalista. (24)

La coincidencia momentánea de intereses entre los EE.UU. y el sector capitalino, se torna

abiertamente contraria a los intereses restantes de los otros sectores del país. Aprovechándose de ciertas ambigüedades en el Tratado y la debilidad del grupo capitalino —que era dependiente de su poder— los EE.UU. comienzan a hacer interpretaciones que perjudican los intereses comerciales de algunos grupos.

Los liberales ligados a los intereses de los capitalinos lucharon en la Guerra de los Mil Días junto a los azuerinos. Sin embargo, la Independencia y el tratado canalero los une más a los primeros, y ocupan importantes cargos de responsabilidad y reparticiones.

Entre los colaboradores se encuentra José D. Obaldía ("el emporio soñado") como Embajador en Washington. A éste y al jurista Eusebio Morales les toca enfrentarse por primera vez al Departamento de Estado.

-
- (24) El ajuste sufrido por la nueva República significó una mayor dependencia al reestructurarse desde afuera las relaciones de producción internas. Esta situación —más la debilidad propia de una nación panameña— permitió a Washington actuar en forma arbitraria, lo que perjudicó aún más la posición panameña. En estas condiciones desfavorables cada sector toma una posición que le permite salvar la mayor cantidad de ventajas. Las ventajas se proyectan de un solo dato: US\$387 millones se invierten en la construcción de la vía interoceánica.

Interpretando el Tratado Bunau Varilla-Hay, los EE. UU. procede a declarar a la faja de tierra que rodea el canal (ocho kilómetros a cada lado, excluyendo las ciudades de Panamá y Colón) abierta al comercio mundial. Esta medida inquieta a los sectores comerciantes de las ciudades terminales y a los productores agrícolas que se integraban al nuevo mercado con entusiasmo.

El 11 de agosto de 1904 el Embajador de Obaldía envía nota al Secretario de Estado de los EE.UU. señalando que "es de rigor observar que el establecimiento de un puerto y su habilitación para el comercio mundial, es una facultad inherente al soberano del territorio... es claro que no reside en los EE.UU. tal facultad". (25)

La medida contravenía los intereses más íntimos del sector comercial que había apoyado a los conservadores. El gobierno, en manos de este último sector, apoya a los comerciantes destacando en Washington a dos representantes liberales.

Además estos intereses se veían perjudicados al establecerse "aduanas en los mismos lugares que (se habían) habilitado como puertos y se han establecido oficinas de correo y se usan para ella, para el exterior, estampillas de valores diversos de las que actualmente usa la R. de Panamá. Como los valores de esas es-

tampillas son menores en la Zona (del Canal) el público ocurre a comprarlas y portear allá su correspondencia, ocasionándole a la República un quebranto muy considerable en esta renta nacional". (26)

Al mismo tiempo el exponente del neo-liberalismo de la nueva generación panameña, Eusebio Morales, señala que no se había sospechado, "al tiempo de negociar el Tratado, en que se establecerían en la zona, antes que el canal se construyese, nuevos puertos de entrada, aunque se promulgarían leyes de aduanas cuya aplicación sería perjudicial para la República y para sus pequeñas industrias..." (27).

Morales, posteriormente, al analizar los acontecimientos logró intuir la profunda división de intereses del país al concluir: "Aun entre los mismos promotores del movimiento separatista, había hombres que no creían en la permanencia de lo que estaban fundando y para quienes lo esencial era resolver un problema económico inmediato y personal, más bien que reconocer

(25) J. D. de Obaldía, "En 1904 expuso brillantemente su Tesis sobre el Tratado", en *Panamá y los EE.UU. de América ante el Problema del Canal*, Universidad de Panamá, 1966; p. 15.

(26) J. D. Obaldía, op. cit. pp. 17 y 19.

(27) Eusebio A. Morales "El Tratado del Canal", en *Panamá y los EE.UU. ante...*, op. cit., p. 29 (escrito en 1904).

el espíritu y consagrar la existencia de una nueva nacionalidad". Se refería al sector que asegurando las rentas de sus propiedades inmuebles, no se esforzaron demasiado en impulsar —por medio de los instrumentos que tenían a mano— el comercio y las industrias, que encontraban un mercado natural en la zona de tránsito.

Como expresa Ricardo J. Alfaro la forma de proceder de los EE.UU. a través del "Arancel Dingley cerraba las puertas a los productos panameños que debían hallar su natural mercado en la Zona del Canal y en las naves que utilizaran la vía". (28)

La lucha que entabló el sector comercial, apoyado por los sectores coclesanos de rápido desarrollo agrícola, culminó con un triunfo parcial. Eso sí, el gobierno panameño cede el uso del puerto (único) de la ciudad de Panamá. El portavoz máximo de Azueros, Belisario Porras, quien observa el proceso de "integración", al conocer la revocación de la "Tarifa Dingley" exclama: "No perecerá **nuestra** República". Al ceder los EE.UU. los conservadores sufren su primer revés, de una larga serie que seguirá en los años posteriores.

La suspensión de la Tarifa Dingley y las concesiones perjudiciales —como la del puerto de Panamá (29)— debilitó de tal manera el actuar político de los conservadores que

ya en 1908 no logran imponer un candidato presidencial propio.

A sólo cinco años de provocar la separación de Colombia, los conservadores —gracias al proceso que ellos tuvieron la oportunidad de desencadenar— tuvieron que ceder políticamente su liderazgo a los sectores más liberales de la ciudad capital.

La posición intermedia de los liberales que apoyaron a los conservadores, aun manteniendo sus lazos con las fuerzas sociales del interior, permitió a ese sector ser la balanza de poder en los primeros años de vida independiente.

(28) "Medio Siglo de Relaciones entre Panamá y los EE.UU.", en **Panamá, Medio Siglo de República**, Junta Nacional del Cincuentenario, 1953; p. 123.

(29) En 1904 se justifica la toma de "dos puertos... Es cierto también que la nota aunque no fue debidamente ni previamente autorizada, obtuvo la subsiguiente aprobación del entonces Secretario de Relaciones Exteriores, Dr. Espricilla. Pero el hecho es que el pueblo nunca entendió que la República debía perder los dos puertos por los cuales hacía su comercio". R. J. Alfaro, "Un importante documento histórico", en **Panamá y los EE.UU.** ante..., op. cit., p. 38. Entiéndase pueblo como sector comerciante. Los conservadores cerrando los puertos al comercio libre, mancién a la merced de sus disposiciones el comercio y producciones controlando el sistema de precios.

La suerte de los conservadores capitalinos no fue duradera. Este sector, que descansaba su poder sobre comerciantes fortalecidos y los EE. UU., se debilitó cuando perdió la confianza de ambos aliados.

El excedente económico, controlado por los conservadores en sus inversiones y especulaciones sobre bienes raíces, fue ampliado y orientado hacia otros sectores que estaban en mejor posición de aprovechar el cambio en la estructura económica. La inversión en "casas de alquiler, para fines de especulación" (30), deja de ser el esquema dominante. El impulso de la construcción del canal moviliza otros factores económi-

da de hegemonía política sobre la ruta. Porras (31) señala, algo apresurado, que el "capitalino pierde impulso comercial" a favor de inmigrantes. En realidad, el sector comercial (liberal) local, antes independiente, cobra autonomía, estructura una alianza con el Interior y absorbe secularmente a inmigraciones extranjeras.

En base a la población extranjera residente en el país en el año 1940 se puede formar una idea de absorción de este elemento por la nueva economía nacional. Gran parte fue traída a Panamá para intervenir directamente en la construcción del Canal y los demás, en general, para aprovechar el auge del país.

CUADRO 1
POBLACION EXTRANJERA
1940
(Mano de obra inmigrante)

País	Inmigrantes
TOTAL	50,713
Antillas Británicas	20,626
Colombia	7,718
EE.UU.	5,648
China	2,638
Costa Rica	1,941
España	1,618
Nicaragua	1,510
Antillas Francesas	1,251
Italia	774
India	574
Alemania	545
Ecuador	517
Cuba	446
Inglaterra	403

Fuente: Censo de Población, 1940, Volumen X, Compendio General, Imprenta Nacional, Panamá, 1945.

cos que merma el poder político de los conservadores. Consecuencia directa es su pérdi-

(30) Hernán Porras, op. cit., p. 30.
(31) Idem.

Seis países componen el 80% del total de inmigrantes. Las Antillas Británicas, que aportan el 40% del total, ofrece la parte gruesa de la mano de obra para **abrir** el país con el fin de unir los dos océanos. Los chinos son contratados para tareas más suaves. Colombia y Costa Rica, países fronterizos, aportan casi el 20% que se radica, en gran parte, en el interior del país. Los EE.UU. y España por motivos diferentes. El primero en su mayoría, envía hombres al servicio administrativo y militar de la nueva zona de influencia. El segundo, continúa su expulsión secular, que quizás con el auge

productor de bananos (la región era escasamente poblada, sin embargo, esa población hacía un número muy superior a la que inmigró desde las Antillas, Costa Rica y Nicaragua; contratados por la United Fruit Co.). Darién, con su explotación de maderas, recibió a los vecinos colombianos de la costa pacífica. (32)

El impacto de estas inmigraciones, lógicamente, fue muy superior a lo esperado por los panameños más visionarios. La zona de tránsito, efectivamente se convierte en el período 1904-1914, en el "emporio soñado" y mucho más. La población de las ciudades de Panamá y Colón es prácticamen-

CUADRO 2
POBLACION EXTRANJERA
POR PROVINCIA
1940

Provincia	Inmigrantes Extranjeros
TOTAL	50.173
Bocas del Toro	2,878
Coclé	445
Colón	18,772
Chiriquí	2 832
Darién	1,376
Herrera	182
Los Santos	95
Panamá	23,679
Veraguas	454
Fuente: Censo de Población, op. cit.	

de Panamá atrae a más ibéricos.

El análisis a nivel provincial demuestra la concentración de la inmigración en la zona de tránsito (Panamá y Colón). Bocas del Toro también recibe muchos inmigrantes por su calidad de centro

te dividida en mitad nacional y mitad extranjera. En 1911 el 11,6 % de la población del país es extranjera, y el 45% de la población de la provin-

(32) Inmigraciones provocadas por no integración a mercado de población local.

cia de Colón proviene de otros países. Ya se verá más adelante el significado que tuvo la introducción de más de 30 mil personas al mercado de consumo y trabajo, en ese período.

Britannica) y, posteriormente, los EE.UU. Una vez que el enclave de servicios se puso bajo control directo de una de las potencias, el factor tradicional de estabilidad dejó de ser relevante.

CUADRO 3

PORCENTAJE DE LA POBLACION NACIDA EN EL EXTRANJERO POR PROVINCIAS 1911, 1930 y 1940

Provincia	1940	1930	1911
TOTAL	8.1 (50,713)	10.1 (47,144)	11.6 (38,972)
Bocas del Toro	17.4	26.0	30.7
Colón	24.0	29.9	45.0
Darién	9.2	5.8	25.8
Panamá	13.7	18.1	23.0
Chiriquí	2.5	4.3	0.6

Fuente: idem.

Las otras provincias no pasan del 1%.

Perdido el control sobre estas vastas transformaciones, el capitalino no contaba, ni siquiera, con una fuerza endógena que le permitiera crear situaciones. Un ejército o clero, influyente, no cabía en el esquema de este sector. Su situación había sido dependiente siempre de factores exógenos. Su estabilidad le ofrecía aliados en la corona española, en Bogotá (gracias a la Pax

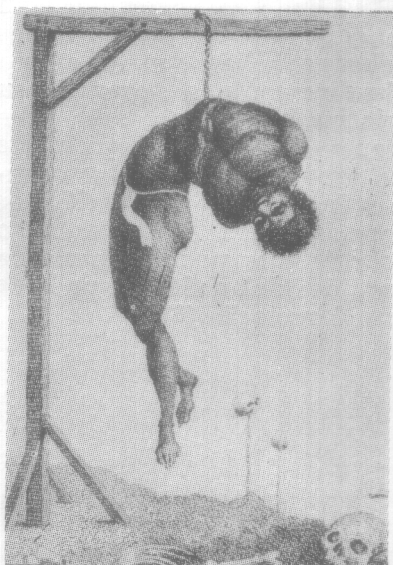
Perdiendo su hegemonía aún le quedan "los bienes raíces urbanos, a los que se aferra obsesivamente a pesar de su relativa improductividad, (que siguen siendo) las raíces de su propia existencia y esconden la clave de sus periódicos renacimientos. Mientras tuvo esta última, pudo reformar a las lides del poder después de sus derrotas". (33)

(33) Hernán Porras, op. cit., p. 46.

Armando Fortune

Los negros cimarrones en Tierra Firme y su lucha por la libertad

(II PARTE)



Destino de un negro rebelde en Surinam, por el año de 1772 (de un grabado por William Bla,e).

Con la muerte de Felipillo y sus principales jefes poco es lo que se ha logrado en cuanto a acabar con el cimarronaje en Tierra Firme. Los esclavos negros seguían escapando de los rigores de la esclavitud, ahora con armas españolas y el conocimiento del manejo de las mismas, uniéndose a los cimarrones que se han trasladado a la inaccesibles montañas de Chepo y Pacora, a lo largo del Camino Real, en donde establecen sus aldeas y palenques y le era difícil a los españoles penetrar. Desde allí, atacan, emboscados y con las armas a su disposición, las caravanas de pasajeros y los convoyes o recuas de mulas que por allí tenían que transitar. Estos proscritos se hicieron tan te-

merarios y era tal la inquietud que causaban a los colonos, que el Gobernador de Panamá "...escribió al Emperador en 7 de Junio de 1552, que en la población de Acla ya no quedaban sino tres o cuatro vecinos casados pobres, y por temor a los negros alzados le pedían licencia para desamparar la tierra". (43) El abandono de ciertos lugares y pueblos a causa de las incursiones de los negros alzados en la fértil Tierra Firme, rápidamente se convertía en una espesa selva, la cual brindaba un refugio mucho mejor a personas que, como ellos, estaban acostumbrados a vivir en los montes.

Un año después de la solicitud del Gobernador, "En los bosques de la banda del Oriente, no muy lejos de Nombre de Dios, existían... algunos pueblos de negros cimarrones que mataban a los blancos que los perseguían. En número de ochocientos, reuniéronse en aquellos bosques con algunos indios: tenían flechas envenenadas, salían con frecuencia al camino que va de Nombre de Dios a Panamá, asesinaban a los españoles que cogían, robaban las mercancías, y a los negros que guiaban las mulas dejándolos ir en paz". (44)

Unidos ahora en cuadrillas y en un país ideal para la lucha de guerrillas tal como ellos lo realizaban en su nación de origen, gran parte de Tierra Firme llegó a convertirse en objeto de sus incursio-

nes y ataques. Incendio, asesinato, secuestro, destrucción, dejaban a su paso, y el español que caía en sus manos sufría las penas y torturas no imaginables. Tal era el terror que inspiraban que los amos no se atrevían a castigar a sus esclavos puesto que éstos podían escapar y unirse a los cimarrones, teniendo sólo en mente vengarse oportunamente.

Como los negros fueron capturados en lugares diferentes de Africa y pertenecían a grupos étnicos y sociales distintos, de entre ellos debieron llegar a nuestras tierras dirigentes capaces de organizar a sus hermanos de infortunio. "Africa tenía, nos recuerda Herskovits, (45) expertos militares y, no menos importante, contaba con aquellos hombres cuya misión era velar porque a las fuerzas sobrenaturales se les sirviera favorablemente antes de iniciar una campaña". De este tipo debió ser Bayano.

Habiendo sido caudillo en su tierra y viéndose ahora encadenado con otros compañeros en el bodegón de uno de los inmundos barcos negreros, en donde permaneció confinado durante el largo viaje trasatlántico de tres meses mientras veía morir mujeres, niños y hombres a su alrededor,

(43) Saco, opus cit., II, pág. 30.

(44) Ibid, II, pág. 31.

(45) Herskovits, opus cit., pág. 105.

quienes eran echados al mar y devorados por los tiburones que siempre seguían a estas naves, no pensó en otra cosa que en la venganza. No estaba dispuesto, después de haber gozado de cierta grandeza salvaje, a que se le tratara como esclavo. Para él, la esclavitud era un estado de guerra, un reto a su dignidad de hombre. Aquellos que capturaban y encadenaban a gente inocente con el propósito de arrebatárles su libertad, simplemente estaban invitando a esas víctimas a que trataran de salvarse en la mejor forma que pudieran. Así, a su llegada a nuestras playas, escapó con algunos de sus hermanos que se encontraban en condiciones similares y conglutinó y organizó a los numerosos esclavos huídos a los montes, quienes juraron acatar sus órdenes y lo eligieron rey.

Constituídos ahora en un poderoso núcleo y hábilmente dirigidos, los cimarrones iniciaban la lucha contra el enemigo blanco, tomando como teatro de sus operaciones las ciudades de Panamá y Nombre de Dios, el pueblo de Venta Cruz, cuyos "...habitantes, apunta Masefield, (46) tenían que mantenerse dentro de los linderos del pueblo, porque el bosque se encontraba sólo a unos pasos de las casas, y los caminantes solitarios estaban seguros de ser apuñaleados por cimarrones escondidos o llevados por los jaguares", el Camino Real y regiones circunvecinas. Desde ese momento cesó toda seguridad en esas

regiones, pues los fugitivos negros no solamente asaltaban las caravanas de viajeros que realizaban la travesía transistmica, robaban las barcas del río Chagres y le hacían frente a las tropas regulares enviadas para custodiar los convoyes de tesoro y mercaderías, sino que atacaban las plantaciones, minas, villas y pequeñas poblaciones y hacían incursiones en las ciudades terminales, en donde se mantenían en constante contacto con los esclavos, incitándolos a rebelarse, reclutando esclavos para sus tropas que crecía como alud que baja de las montañas, y procurarse allí las mujeres de que carecían, verdadero rapto de sabinas, como lo han hecho notar los historiadores. "Tal era el espantoso terror que inspiraban, observa Juan B. Sosa, (47) que los patronos no osaban castigar a sus esclavos, ni había comerciante que se atreviera a viajar por el Camino Real, excepto en compañía de veinte o más personas previamente predispuestas a las contingencias de un encuentro con los negros, cuyas filas engrosaban cada día y se armaban mejor".

En 1554, diez y ocho españoles, entre los que se encontraba el hijo de uno de los

(46) John Masefield. *On the Spanish Main*. London: Mathuen & Co., 1906, pág. 72.

(47) Juan B. Sosa. "Los indios y los negros en el Istmo de Panamá". *Ensayos y Discursos*. Panamá, 1952, págs. 99 y sig.

Jueces de la Casa de Contratación de Sevilla, cayeron en manos de los cimarrones, y tal fue la crueldad que contra ellos cometieron, que García de Hermosillo, un testigo presencial, informó y solicitó a las autoridades se tomaran drásticas medidas para acabar con las atrocidades que venían cometiendo estos negros fugitivos.

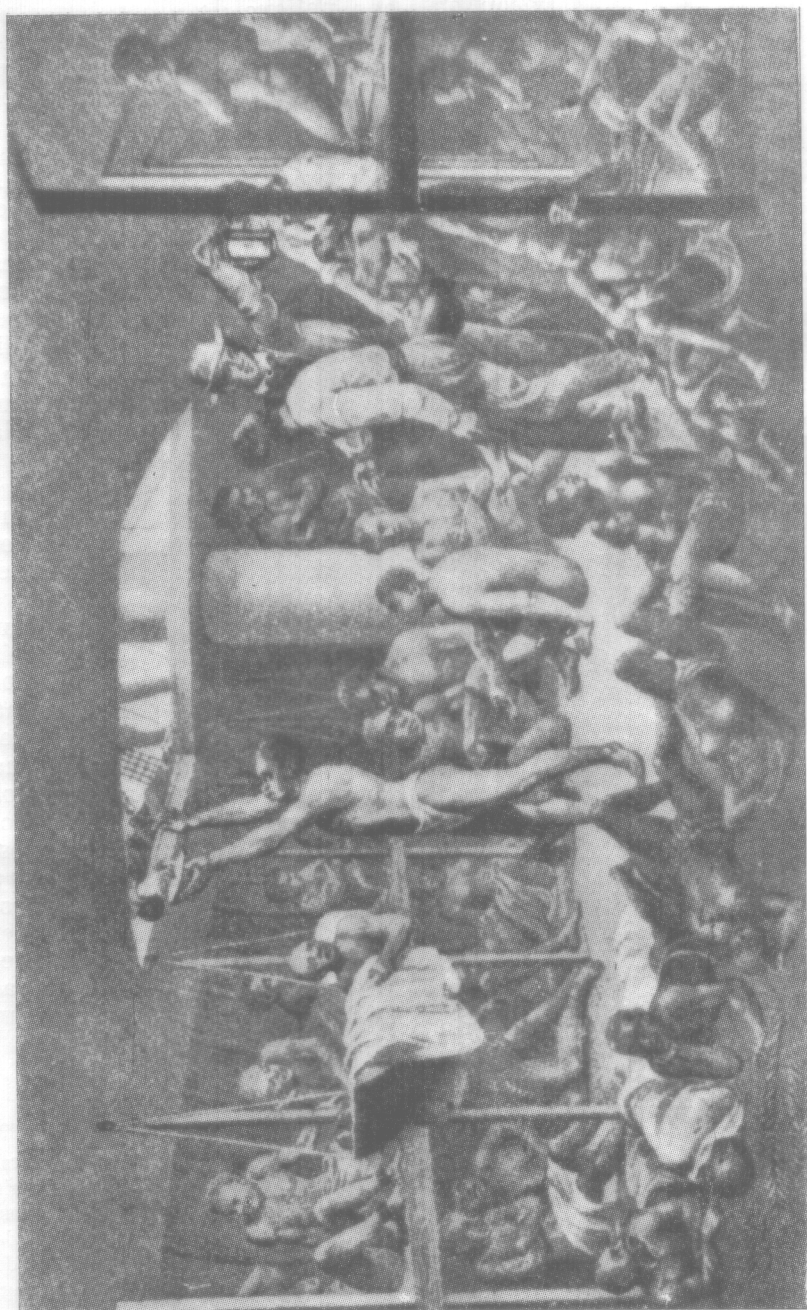
El peligro que para los colonos representaban los cimarrones y el temor que éstos infundían en su lucha y amor por la libertad lo pone de manifiesto el Jesuita Fray Alonso de Sandoval quien, en su obra **De Instauratione Aethiopum Salute**, nos dice: "Por floridos que sean los reinos, no se debe tener por seguro de guerras serviles mientras no procurasen sujetar los esclavos y no estar a su cortesía. Por lo cual deberían poner tasa los Magistrados a quien toca a la codicia de los mercaderes, que ha introducido en Europa, y no menos en estas Indias caudalosísimos empleos de esclavos, en tanto grado que se sustentan y enriquecen de irlos a traer de sus tierras, ya por engaño, ya por fuerza como quien va a caza de conejos, o perdices, y los tragan de unos puertos a otros como olandas o cariceas. De aquí se sigue dos daños muy considerables. El primero, que habiéndose hecho la libertad de los hombres mercancía, no pueden dejar de ser achacosos muchos de los títulos con que algunos se cautivan y venden. Y el otro, que se hinchon las

repúblicas de esta provisión, con peligro de alborotos y rebeliones. Y así como la cautividad moderada se puede tratar sin estos escrúpulos, y con notables utilidades comunes a esclavos y señores, el exceso es muy ocasionado a cualquier desconcierto, no porque se debe temer, que los esclavos se alcen con la república, que en corazones serviles raras veces cupieron pensamientos altos, sino porque el amor de la libertad es natural y a trueque de conseguirla se podrían juntar a procurarla y a dar la vida por ella". (48)

La situación en Tierra Firme era tal y la audacia de los rebeldes llegó a tales extremos, que por orden del nuevo virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, II Marqués de Cañete, quien a mediados de 1555 pasaba por Panamá rumbo al Perú, se resolvió seriamente en emprender una campaña formal contra "...los palenques de negros cimarrones, fugitivos de sus dueños, levantados en las asperezas de la montaña que tenían hostilizadas las haciendas del contorno y en continuo sobresalto a los vecinos de Panamá", (49) y cortar de raíz un mal de tanta gravedad.

(48) En Saco, opus cit., II, pág. 89.

(49) Dionisio de Alcedo y Herrera. **Aviso Histórico**. En Diego Luis Molinari. **La Trata de Negros**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, 1944, pág. 47.



Escenas en la bodega de un barco negrero.

Con ese fin, el Gobernador don Alvaro de Sosa, organizó y equipó una fuerza bajo las órdenes del capitán Gil Sánchez Morcillo, quien con un regimiento de a pie y de a caballo y ballesteros, cuya insignia era un lagarto, salió en busca de los negros internados en los montes, encargándosele no retornar sin antes haberlos exterminado.

Dándose cuenta Bayano de las intenciones de los españoles por medio de los espías y agentes secretos que mantenía dentro de las ciudades terminales y sus alrededores, ordenó a algunos de sus capitanes, con la gente necesaria, a que bajaran de las montañas que ocupaban entre el Playón y Pacora. Estos se retiraron a la cabecera del río que baja por Chepo y Terrable, ocultándose entre la maleza. Su propósito era el de fustigar y fatigar a los españoles en continuos y sorpresivos encuentros.

Entre las tácticas usadas por los cimarrones en su lucha contra los españoles estaba aquella cuyo fin era el de agotar al enemigo. Como se encontraban imposibilitados para enfrentárseles en batalla campal por una u otra razón, se mantenían escondidos en los montes. Por las noches salían en pequeños destacamentos haciendo sonar los **Batá**, o tambores de guerra, que sólo entendían los africanos y con el que informaban de cual era la situación existente, disparando con las armas de fuego

de que disponían y gritando a todo pulmón. Luego se retiraban quietamente tan pronto como el enemigo se levantaba y arremetía en la oscuridad. La noche siguiente repetían lo mismo. Sin saber nunca cual de estos ardides se convertiría en un sangriento ataque, los españoles tenían que tomarlos todos seriamente. Estas noches de desvelos y de un despertar sobrecogidos, agotaba a los soldados viéndose, por tanto, imposibilitados a luchar efectivamente.

Por meses, los soldados del capitán Morcillo, que poco conocían las montañas, recorrieron la densa espesura en busca del enemigo negro sin obtener nada más que un liñado prisionero ocasionalmente para compensarlos por sus sacrificios y fatiga. Uno de los oficiales se lamentó en carta al gobernador de "...que no existe forma alguna de capturarlos a causa de la increíble impenetrabilidad y lo escabroso del país, cuyo acceso está grandemente impedido por las grandes malezas y los tupidos montes, a través de los cuales los negros pasan sin recibir daño alguno, porque se untaban el cuerpo con cierta clase de resina que los protegía contra las espinas". (50)

Una noche dicho regimiento acampó en la parte baja del Chagres, en una pequeña aldea abandonada de indios un poco más allá del Lago Ga-

(50) Minster, opus cit., pág. 116.

tún. Los cimarrones rodearon el campamento y atacaron en "...forma feroz y verdaderamente africana...", como diría Restrepo Canal, (51) gritando "Ahorca lagarto". Tan rápida y furiosa fue la acometida, que da nada valieron a los españoles sus ballestas y arcabuces. Los negros peleaban con desesperación y mucha bravura, y su movilidad hacía imposible que los soldados españoles, con aquella absurda indumentaria impropia para la lucha en las espesas selvas tropicales, pudieran atacarlos en batallas a campo abierto en las que la disciplina y los recursos de éstos podían emplearse con mayor eficacia. Conociendo bien el terreno y las tácticas a usar en los montes, obligáronlos a luchar en la forma que ellos deseaban. Tal fue el destrozo que cometieron dentro de las filas del enemigo que sólo retornaron a la capital, de donde habían salido con tanto brío y esperanza, cuatro soldados, famélicos y presos de terror, únicos sobrevivientes de esta infortunada expedición.

El Gobernador de Panamá ordenó dos entradas más contra los negros alzados, las cuales sufren la misma suerte. Las tropas enviadas para sojuzgar a los cimarrones, después de recorrer las tupidas selvas y atravesar las interminables llanuras, veíanse obligadas a retornar, o por lo menos los pocos sobrevivientes y tras sufrir irreparables pérdidas, cansados y avergonzados y muchas veces sin haber vis-

to siquiera al enemigo ni logrado gran cosa, aunque habían escuchado sus alaridos, refiriendo extrañas historias de magia negra, selvas que se movían y feroces guerreros negros que aparecían no se sabe de donde, causando su destrucción y desapareciendo misteriosamente entre la espesura de los montes. "Deploable era semejante estado, escribe Saco, (52) y como empeoraba cada día, Alvaro de Sosa escribió al Emperador el 4 de Abril de 1555, diciéndole que había hecho tres entradas contra los negros cimarrones, pero con algunas desgracias, pues habían matado al capitán de la primera, y padeciendo su gente por falta de comida. Pensaba poblar cerca de ellos poniendo cincuenta o sesenta hombres, la mitad negros de confianza, a quienes se daría la libertad según sirviesen, y así se les podía hacer continua guerra hasta exterminarlos". Pero esta idea no dio resultado.

Se organiza otra expedición contra los cimarrones bajo la dirección de Francisco Carreño, vencedor de Felipillo, quien sorprende el palenque de los negros y toma prisionero a Bayano y sus principales oficiales y los lleva a Nombre de Dios en donde se en-

(51) Carlos Restrepo Canal. *Leyes de Manumisión*. En Eduardo Posada. *La Esclavitud en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1933. pág. 121.

(52) Saco, *opus cit.*, II, págs. 31 y sig.

contraba en ese momento el gobernador Sosa. Este, después de las promesas del rey negro de suspender sus ataques y de que se enmendaría, le dio la libertad. Burlando lo pactado, Bayano reanuda su lucha con más brío y se llega a la situación de que no se podía andar por aquellas tierras sinno en grupos de más de veinte hombres armados.

“En estos mismos días, escribe el Padre Pedro de Aguado, (53) estauan los vezinos de Panamá y Nombre de Dios y especialmente los mercaderes que vivían de su particular trato y mercaderia llenos de un terrible miedo; porque auiendo de muchos días atrás començado a huirse muchos negros esclavos estomagados y hartos de la servidumbre y cautiverio en que sus amos los tenian, se auian metido, con desinio de conservar su libertad y morir por ella en las entrañas y partes más yntrinsecas de los arcabucos y montañas, donde auian hecho cierta forma de pueblo y fortaleza; y teniendo allí puestas como en parte segura sus mugeres e hijos y todas demás gente inútil, salian los más valientes y osados negros al camino real que de Nombre de Dios trauesia a Panamá, por donde acostumbra pasar harrias y requejeque por tierra lleuan mercaderías a Panamá, y hacian muchos robos y estragos con los arrieros y pasajeros, quitandoles todo lo que llevaban, con que auian arruinado algunas gruesas haciendas y auian con sus malua-

dos hechos y correrias dado grandes muestras y señales de pretender y querer aquellas dos fortísimas ciudades destruyas y arruynallas de todo punto y aunque a algunas personas se les auian la guerra de disparar y desvaratar a junto de los negros con grandes promesas de premios y gratificaciones nunca auian salido con ello por estar los negros corroborados y fortalecidos en un fuerte alojamiento, y tan pláticos y diestros en la tierra que de su naturaleza era asperísima y obscurísima, que casi se andauan burlando de los que les salian a buscar, y llegaban muchas vezes con desvergonzado atrevimiento confiando en su mucha ligereza a las puertas agnajes de Nombre de Dios a tomar y saltar las negras y otras gentes que salian a proveerse de cosas que les eran necesarias sin receuir ningún castigo”.

Los cimarrones continúan en sus andadas en un estado de salvaje libertad, atacando el camino real y el río Chagres, asaltando las minas y saqueando las haciendas, plantaciones, villas y ciudades cuando sus necesidades así los obligaban, llevándose las mujeres, blancas, indias y negras, e inculcándole ideas de insumisión y libertad a los esclavos. Se había llegado a la situación de

(53) Fray Pedro de Aguado. *Historia de Venezuela*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1918 19, Tomo II, pág. 183 y sig.

que ningún sabueso, ningún pelotón podía perseguirlos después de que habían cometido sus fechorías y se internaban entre las breñas de los montes.

Una nueva expedición, ahora bajo el mando de Francisco Lozano, emprende la campaña contra los negros fugitivos y toma prisionero a Bayano. Este logra escaparse, se une a su gente y ataca con furia a las tropas de Lozano obligándolos a salir en precipitada fuga y retornar a Panamá después de sufrir una pérdida de cuarenta hombres.

Después de cada victoria los cimarrones preparaban un festín alrededor de sus palenques. Las mujeres y niños se ocupaban de llevar agua y preparar la comida, mientras que los hombres, bajo la sombra de los grandes árboles y cerca de los bohíos, limpiaban y preparaban sus armas, contando chistes y hablando de guerra. Más tarde se iniciaba la fiesta con fogozas danzas bajo el ritmo de los tambores Ashanti, las que terminaban con danzas guerreras en donde estos africanos y sus descendientes demostraban gran habilidad al correr, brincar y saltar, movimientos éstos que acompañaban con muchos gestos y contorsiones violentas y frenéticas.

Por aquel entonces arribó a Panamá el capitán Pedro de Ursúa, soldado valiente, hombre sagaz y prudente, que había hecho muchas conquistas y poblado una ciudad llamada

Pamplona en el Nuevo Reino de Granada, a quien se "...le dio comisión para que diese orden y traza para remediar y prohibir los daños que los negros fugitivos, que llaman **Cimarrones** y viven en las montañas, hacían por los caminos, salteando los mercados y caminantes, robándoles cuanto llevaban, con muerte de muchos dellos, que era intolerable". (54)

Pasó de inmediato Ursúa a Nombre de Dios en donde se dio a la tarea de reunir a los hombres que irían a luchar contra los cimarrones. Allí pudo reclutar doscientos soldados que habían llegado a Tierra Firme la mayoría desterrados o se habían huido del Perú por su participación en la guerra civil que un año antes había acaudillado Francisco Fernández Girón y que el virrey, Andrés Hurtado de Mendoza, perdonó por tomar participación en aquella jornada contra los negros.

En esos días, un mercader de esa ciudad de nombre Pedro de Mazuelos envió a la ciudad de Panamá dos recuas con mercaderías cuyo valor se estimaba en cuatro mil pesos. Cerca de Capiro, una cuadrilla de negros atacó con flechas, machetes, lanzas, trabucos, hachas, mosquetes, martillos y otras armas a los que guiaban las mulas, despojándolos de las mercancías que llevaban. Era la intención de

(54) Garcilaso de la Vega, *opus cit.*, III, págs. 190 y sig.

la mayoría darle muerte a los arrieros y regar sus cuerpos por el Camino Real para causar pánico y terror a los que por él tenían que transitar. Pero este acto fue impedido por el jefe del grupo quien, no sólo dio libertad a los españoles, sino que les devolvió parte de las mulas y de la carga que para ellos no tenía valor alguno. Con ese botín retornaron los cimarrones a su pueblo.

Conocida la noticia en Nombre de Dios, los españoles allí residentes, alarmados y asustados ahora ante tal situación, exigieron a las autoridades se tomara acción inmediata para acabar de una vez por todas con estos salteadores, ya que subconscientemente lo que en verdad todos temían era las torturas a que podían ser sometidos los hombres, las violaciones y abusos que podrían sufrir sus esposas e hijas y la destrucción de sus haberes.

Escogió Pedro de Ursúa al capitán Pedro de la Fuente, y éste con quince soldados salió de Nombre de Dios con el propósito de tratar de recuperar el botín que había perdido el mercader Mazuelos y de tomar prisionero a algunos negros para lograr información del lugar en donde se encontraba el palenque de los cimarrones. Llegado de la Fuente y sus hombres, a quienes les servían de guías algunos de los arrieros de Mazuelos, al río cerca de las sierras de Capira en donde los negros atacaron las recuas, encontraron

parte de las mercancías. Minutos después escucharon ruido por los bosques cercanos. Ordenó de la Fuente a su gente emboscarse en espera de que salieran al campo raso aquellos que por allí andaban. Aparecieron diez negros, arremetiendo de inmediato contra ellos los españoles con ballesas, arcabuces y otras armas, pero los negros "...les era muy fauorable el tiempo y la tierra, porque haciendo un día muy blando y pardo, dejábase caer una menuda agua que mojando la tierra que allí era asperísima y acompañada de grandes y revalosos peñascos, hacía que los negros con liberalidad y ligereza saltasen de peña en peña y de una parte a otra, lo cual les era muy dificultoso y pesado a los nuestros, y así no podían juntarse con los enemigos a pelear como ni quando querian, con lo cual los negros de los mas altos que siempre señoreaban, disparauan la flechería que tenían muy a su salvo, y tirauan con más firmeza y fuerza los dardos y piedras que contra los nuestros arrojaban y ultra desto, los arcabuces que los españoles lleuauan o tenían, era casi de todo punto inútiles, porque con la menuda agua que caia, el polvorin se mojaua en los fogones y no prendia el fuego en ellos". (55) No obstante ello, éstos pudieron dar muerte al jefe del grupo de negros, lo que obligó al resto

(55) Aguado, opus cit., II, págs. 188 y sig.

a retirarse, cayendo uno de ellos prisionero. Interrogado acerca del lugar en donde residían, éste sólo le respondió que cerca se hallaba un número mayor al mando de un capitán muy valiente y que con el aviso de los que se escaparon pronto les caerían encima y serían exterminados si seguían permaneciendo en ese lugar.

Pronto, más de veinte negros aparecieron en el lugar "...con grandes muestras de alaridos de placer...", (56) contentos de verse frente al enemigo. En la lucha murieron el capitán cimarrón y tres de sus hombres, cayendo prisionero cinco de ellos. De regreso el capitán de la Fuente y su gente a Nombre de Dios, los negros fueron apedreados y luego ahorcados.

Unos días después de castigados los cimarrones capturados, con excepción de uno, una cuadrilla de ellos, en pleno medio día cuando los habitantes del lugar reposaban por el calor existente, entraron sigilosamente en Nombre de Dios y atacaron la huerta de Alonso Pérez, llevándose algunas negras y la mayor parte de la ropa que éstas lavaban. Al conocerse la noticia, se tañeron las campanas anunciando el peligro, armándose asustados y sobresaltados los residentes para combatir al enemigo. Los negros rápidamente desaparecieron entre los espesos matorrales. Ante tal situación, las autoridades ordenaron montar guardia y rondas

permanentes, tanto de a pie como de a caballo, para evitar que cosa similar se repitiera. No obstante ello, "...era tanta la desvergüenza y osadía de los negros, que por partes no acostumbradas ni pensadas salían de las montañas y con ligereza y presteza yncrcible hacían el daño que podían con la gente flaca que toparan y se volvían a meter y guareser con la montaña". (57)

El negro que habían retenido los españoles fue forzado a confesar el lugar en donde residían los cimarrones y dio otros informes sobre los mismos. Les notificó que los negros alzados sumaban más de trescientos y estaban bajo un dirigente sumamente capaz "...de buen disposición y fuerza muy ladino y españolado en la lengua a quien llamaron el rey Bayano..." (58) y a quien éstos rendían toda clase de respeto y veneración.

En su desesperación por mujeres, la gente de Bayano sometió a la esclavitud a los habitantes de un pueblo indio cercano, los Caricua, arrebatándoles sus hijas y mujeres, lo que dio por resultado un nuevo tipo en tierras panameñas: el zambo. A éstos se les designó, despectivamente, "zambahigos", esto es, que no merecían siquiera el nombre de mulatos, ni ser tratados como a éstos.

(56) Ibid, II, pág. 192.

(57) Ibid, II, pág. 199.

(58) Ibid, II, pág. 200.

En conocimiento ahora Pedro de Ursúa en donde se encontraba alojado Bayano y su gente y que el lugar se encontraba cerca de la costa, en tierras difíciles y sumamente ásperas y cerradas, envió a su maestro de campo Francisco Gutiérrez con treinta hombres por mar con el equipo de guerra pesado y vituallas suficientes a un lugar no muy lejano del pueblo de Bayano, a donde él y la gente que podía reunir se les unirían más tarde. En el mes de Octubre de 1555 partió por tierra Ursúa con cuarenta hombres "...dando guiñadas a unas y otras partes, por ver si cerca de do caminauan ó pasaua, hallaría junta ó cueva de aquellos ladrones questuuiessen divididos de los demás..." (59) y destruirlos; pero no dio con ninguno de ellos. Además, deseaba reunirse con la gente de Gutiérrez.

Luego de la reunión, envió Ursúa al capitán Pedro de la Fuente con veinticinco hombres a que reconociera el terreno. Cerca de una ciénaga se encontraron con una patrulla de negros, entablándose de inmediato la lucha. Los negros por varios días mantuvieron a los españoles de día y de noche con las armas en las manos pues nunca se sabía cuándo, cómo y por dónde los iban a atacar.

Ante la tardanza del regreso del capitán de la Fuente y sus soldados, envió Ursúa al capitán Francisco Díaz con veinticinco hombres bien ar-

mados para que tratara de encontrarlos y les prestara ayuda si ello era necesario. Apartándose Díaz del camino seguido por de la Fuente, llegaron a una estancia de los negros, rodeada de plátanos, en donde escucharon tiros de arcabuces. Encaminándose a dicho lugar, pudieron sorprender a una cuadrilla de negros, de los cuales mataron a algunos, retirándose el resto para rehacer sus fuerzas. Los hombres de de la Fuente, sumamente debilitados por la lucha continúa a que eran sometidos por parte de los cimarrones, y en conocimiento de que les había llegado refuerzos, trataron de acabar con el enemigo, pero éstos los rechazaron. Juntáronse la gente de de la Fuente y Díaz y atacaron nuevamente a los negros, pero éstos "mostraban... tener tan buenos ánimos, que no voluieron jamás el rostro, sino allí se estuvieron peleando los unos con los otros hasta que la noche les puso tregua, con lo que los negros sin ser ofendidos ni seguidos de nadie, se retiraron...", (60) internándose en la espesura de las montañas. Ante la ausencia de éstos, los españoles se retiraron y unieron a las fuerzas de Ursúa.

Sobre la forma como este capitán pudo someter y capturar a Bayano, el Padre Pedro de Aguado nos ha dejado una extensa **Relación**.

(59) *Ibid*, II, pág. 203.

(60) *Ibid*, II, pág. 207.

De acuerdo con Aguado, dándose cuenta Ursúa de lo infructuoso que le sería luchar contra los métodos de guerra de los cimarrones y de la imposibilidad de someterlos por medio de las armas, buscó la forma de mantener trato y comercio con Bayano y su gente, quienes se encontraban alojados en una fortaleza en la cumbre de un alto y empinado cerro, fortificado por la naturaleza y rodeado de profundos despeñaderos, a unas quince leguas del mar.

Allí residía Bayano y la gente de guerra en grandes y bien edificadas casas y bohíos. Para cualquier evento, habían construido grandes silos en donde almacenaban y conservaban gran cantidad de alimentos de toda índole. A la fortaleza se llegaba por caminos bastantes estrechos "...que con pocas piedras que dejaran caer, ympedirían á cualquier ánimo y número de gentes, la suvida; y además desto el remate destos dos caminos en el prencipio de la loma tenían fortalecidos las entradas con recios palenques y puestas tales, que no así fácilmente podían ser descompuestos por los nuestros aunque fuesen subidos por todo el camino..." (61)

Estos palenques estaban fortificados con cercas de estacas, verdaderas murallas de gruesos troncos, a veces dispuestos en tres filas, que tenían, tanto en la parte exterior como en la interior, grandes y profundos fosos, en cuyo fondo habían vástagos de

madera de afiladas puntas. Habían desarrollado su propia economía de caza y cultivo basada en las pautas africanas, la cual era complementada por frecuentes y exitosas incursiones a las haciendas y plantaciones españolas y sus ataques a los pueblos y aldeas, al Camino Real y a las ciudades terminales de Panamá y Nombres de Dios. A sus mujeres, niñas y demás que se encontraban imposibilitados para la guerra, los mantenían en otros fuertes construidos en lo más espeso de los bosques.

Creyendo Bayano en las buenas intenciones del capitán Ursúa, quien le prometió arreglar pacíficamente las diferencias entre los castellanos y los negros alzados "...para que no se hiciesen más daños los unos a los otros, ni se persiguiesen ni robasen", aceptó la amistad de los españoles.

Pero Ursúa tenía en mente otros planes. Envío por mar a Francisco Gutiérrez a Nombre de Dios en busca de refuerzos, alimentos, municiones y de varias botijas de vino mezclado con ponzoñas, además de otras cosas de España que sabía les podrían interesar a los negros. De regreso Gutiérrez con lo que se le había encomendado, pone Ursúa de inmediato su plan, plan "...abominable en hombres investidos de su carácter..." (62)

(61) Ibid, II, págs. 212 y sig.

(62) Saco, opus cit., II, pág. 34.

Pero escuchemos qué nos tiene que decir sobre este particular el Padre Aguado.

“Cerca del morro o cerro donde los negros tenían su alojamiento o casi al pie del estaua un pedazo de llano o playa muy medranosa o arenosa, escribe, (63) donde Bayano acordó y concertó que el general Orzua se pasase con su gente, para el qual efecto el mismo Bayano hizo a sus negros que hiciesen ciertas casas y buhyos donde los españoles se alojaron y pasaron, y fue el trato de los unos y los otros más frecuentado y comun de suerte, que casi todos los días se estauan muchos negros con los españoles exercitándose los unos con los otros en saltar correr y en tirar barra y en otros apacibles pasatiempos y siempre avia que beber, y nunca faltaua quien se embriagase y fuese borracho a su casa, en el qual tiempo fué menester que Francisco Gutiérrez voluiese al Nombre de Dios por mas regalos para los negros y vino y por más fino tósiqo, porque el que antes auian traído se auia yntiuiado y en alguna manera perdido la fuerza y en la tornauelta de Gutiérrez, así los negros, como los españoles se regocijaron grandemente, porque les parecia que todos eran o auian de ser participantes de las cosas y refrescos que trairia, y así siempre hasta el dia del convite nunca faltaron particulares almuerços y beueres, que algunos soldados de industria y consentimiento de su capitan

hacian a los negros que bajauan del pueblo al alojamiento de los españoles, y asi mesmo suuian algunos españoles a la fortaleza y ranchería de los negros con color de amistad a uer y reconocer lo que dentro auia. Otras ueces se yban algunos soldados y negros todos juntos a monterías de puercos y fieras que hay por aquellos montes, más por ver y reconocer la tierra, que por la recreacion que en ello se podia tomar, con los quales entretenimientos se acordó o llegó el día del convite, al qual uajaron de lo alto el rey Bayano con hasta quarenta negros de los mas principales y mejores que en su compañía tenía. Toda la otra canalla de negros se quedaron en sus casas casi recelosamente por la mucha amistad de los españoles auia de redundar en daño suyo. Las cosas necesarias para la comida estauan ya prouenidas y las mesas puestas y algunos arcabuceros y rodeleros puestos a punto escondidamente en la recámara que Orsua en su Buyo tenia de suerte, que ni podían ser uiestos ni eran echados de menos porque todos los demas soldados se andauan por el alojamiento al parecer de los negros con muestras de descuidados, pero en lo ynterior andauan ya carcomiendose y deshaciendose, porque la comida fuese ya acabada por uerse ya rebueltos y a las manos con los esclavos y quita-

(63) Aguado, opus cit., II, págs. 415 y sigs.

lles algunas riquezas si los tenían.

“El capitán Orsua con algunos de sus principales se sentó a la mesa, y con ellos el Bayano y todos los negros que con él venían, y allí les fué dado de comer según lo tenían aderezado lo mejor que en aquel lugar se pudo hacer. Andaban dos escanciadores dando de beber a la gente; el uno tenía un frasco con vino limpio para los españoles, y el otro un pichel con lo otosigado para los negros; pero de tal manera se scruió esto que ni se echaua de ver el engaño, ni con el tósigo se hizo daño alguno a los españoles, ni menos obo en el ynterin que a la mesa estuvieron, ninguna turbación ni accidente por donde fuesen sentidos ni descubiertos los nuestros.

“Fué pues la conclusión y deshecha desta obra, que después de auer comido Orsua, finxio querer dar algunas dádivas a todos aquellos negros que con él auían comido, y después de auerse levantado Francisco Gutiérrez y Francisco Dias de la mesa, se entraron en la recámara de P.^o de Orsua, donde tenían la cantidad de camisas y bonetes y machetes y otras cosas desta suerte que eran menester; allí entrauan los negros uno a uno y recibían de mano destos dos capitanes una camisa y un machete o lo que el negro pedía, y con esto le daban en señal de mayor amistad una buena taza de vino mezclado con tosiqo o ponzoña, y como

todos se levantaban embriagados de la mesa, y la embriaguez sea cosa que le acrecienta demasidamente la sequía, bebían los desventurados todo lo que les dauan sin echar de ver lo que era, y así uno salido de la recámara con este recaudo en el cuerpo y otro entrando, fueron desta manera dispidiendo a todos, hasta que solamente quedaron con Bayano tres capitanes y otros tres o quatro negros, uno de los cuales entró por su porción como los demás auían hecho; pero sucedióle peor, porque yendole Francisco Gutiérrez a dar una camisa en la qual lleuaba escondido o cuuierda una daga, se la metió por el lado izquierdo y atravesándole con ella el corazón, no le dio lugar a que se quejase ni hablase palabra ninguna, más mudamente cayó en el suelo y muriendo fue todo uno; y disimulado con esto llamaron otro yndio o negro de los que con Bayano sobre mesa auían quedado, el qual como fuese entrado y quisiese hacer con él lo mesmo que con el de antes, sintió o vió la celada y los demás negros que con él estauan, oyendo esto, quisieron levantarse dando las mismas voces, pero hallaron sobre sí a la gente que Orsua tenía prevenida, por los quales fué preso y constriñido él y todos los demás que allí estauan, a estarse quedos, y así fueron aprisionados todos.

“Los demás soldados que estaban a punto esperando oír principio de este alboroto, al momento tornaron las armas

que tenían al punto y juntándose la mayor parte dellos con sus capitanes, con toda la presteza del mundo acudieron a tomar el fuerte y alojamiento de los negros y lo subieron y entraron sin ninguna resistencia, porque los que en él auian quedado, viendo desde lo alto el tumulto que en imprevisto se auia movido en lo uajo, y presumiendo el daño que dello le podia venir, se turbaron de tal suerte, que de todo punto les faltó el brio y ánimo para tomar las armas y resistir la subida a los nuestros, lo qual por pocos que fueran, lo pudieron muy bien hacer por ser puestos tan en su favor todas las cosas de aquel alojamiento y tan áspera la suuiba, pero como la turbación de los casos repentinos quite con su aceleración toda consideración y prudencia y suspenda todas las más veces todos los efectos del ánimo por vigoroso que sea, hizo tales efectos en todos estos negros, que dándose a huir por las partes contrarias de donde los españoles subian, les dejaron franco todo el alojamiento y fuerte sin quedar en él persona ninguna de las que tenían disposición para huir, por que algunos negros de los que se auian hallado en el convite, aviendo ya subido en lo alto y juntamente con su subida llegados los efectos de la ponzoña al corazon, se hallaban por aquel suelo tendidos rasqueando y meneandose de una parte a otra con rabia y dolor a punto de espirar, y allí los soldados los acauaban

de quitar la vida con grandes cuchilladas y estocadas que les daban. Otros destos negros eran por los mesmos soldados hallados por el camino y comenzados a tocar y turbar aunque no del todo caidos, pero de tal suerte, lastimados, que ni podian huir, ni desuiarse del camino, a los quales los soldados como yban pasando, los yban picando con las espadas sin detenerse con algunos, pero estas picaduras hacian o daban tal suerte, que muchos metian sus espadas hasta la cruz por los cuerpos de los negros atosigados que alcançaban, y así los yban dejando atrás atrauesados los cuerpos de una parte a otra, heridas cierto mortales y que sin tener los cuerpos la ponzoña que tenían, bastauan a dalles la muerte de todo punto.

“Despues de tomado el alto y apoderados los españoles en el pueblo y fuerte, el capitan P.^o de Lafuente con hasta beynte soldados se dieron a seguir el alcance de los negros que casi juntos yban de huida. Halláronlos embarazados en pasar un rio que por ir cecido, les ympedia el pasaje, donde los negros voluiendo los rostros atrás constreñidos del ympedimento que delante tenían que no los dejaba pasar, comenzaron a defenderse y a pelear como aquellos que ya juzgando acercarseles la muerte, querian cambiar o vender las vidas bien vendidas, o conservallas con las armas; y así peleaban terrible-

mente defendiendose; pero los españoles con los arcabuzes que lleuaban, derribaron ocho negros con que atemorizaron y aflixieron grandemente a los demás, que por reparo y guarda de los demás de sus espaldas teníanla creciente del río donde estauan arrimados, en el qual se fueron retirando y metiendo poco a poco, hasta que todos juntos y de tropel asidos unos de otros, con grandísima presteza se metieron en la corriente y canal del río, y en un punto se hallaron de la otra banda (del río) donde se pusieron con más seguridad a estoruar y defender el pasaje a los nuestros, los cuales despues de haber hecho su posible y deber se volvieron a retirar al fuerte o alojamiento de los negros, donde era ya subido el General P.^o de Orsua con el rey Bayamo y los demás prisioneros. Aviendose así mesmo recoxido y vuelto al propio fuerte muchos negros y negras viejos que por la debelidad de su naturaleza no se atreúan a seguir el camino que los demás y otra chusma de gente menuda. Los soldados acompañandose los unos a los otros se dieron a recorrer las estancias y cortijos de labor que por allí cerca tenían los negros, donde hallaron y prendieron los estancieros que los guardaban otros negros y negras que estaban y hallaban muy descuidados deste suceso. Eran grandísimas las labranzas de plátanos questos esclavos tenían hechas y sazondas para sus sustento sin maiz, yuca, batatas y otras legumbres que cul-

tivaban y sembraban para su comer. El despojo que los soldados ovieran aquí, no fue de mucho valor, y así fue poca la medra que los soldados sacaron desta guerra.

“Orsua viendo que era tra-uajo inútil y muy vano el andar su gente y él con ellos por aquellas montañas y sierras a montería de negros, y que despues de muy cansados y tra-uajados los soldados no habrian hecho cosa alguna que aprouecharse por las causas poco ha referidas, trató en gran puridad aunque cautelosamente con Bayamo que diese horden como toda su gente y negros que andauan diuididos, se juntasen y congregasen allí con él, y que juntos se irían a Nombre de Dios, donde de consentimiento de aquella ciudad y de la de Panamá se poblaría un asiento en comarca conuiniente en el río que dicen de francisca, que es lugar pasajero y acomodado para la vivienda de los negros, con tal aditamento que todos los negros que de Panamá y Nombre de Dios se huyesen de allí adelante, fuesen obligados dentro del tercero día el rey Bayamo y sus negros y ciudadanos avolvello a su dueño; y además desto que tuviese cargo de proveher a los pasajeros y arrieros de lo necesario para él y para sus jumentos pagandoles cierto y moderado precio; y por aquí le fué entre-metiendo otras cautelosas palabras que le quedaron y asentaron muy mucho a Bayamo y a los que con él estauan presos, y les parecia que ven-

dria en efecto y se cumpliría a la letra, por lo cual comenzó luego a enviar a llamar por todas partes el resto de los negros que auian quedado vivos, los cuales comenzaron a juntarse por el llamamiento de su Rey y venir poco a poco de tal suerte, que dentro de cinquenta días vinieron a estar todos los más juntos en el fuerte, con los quales asimesmo se comunicó el negocio y les pareció muy bien y cosa muy acertada y se aseguraron mucho con esta cautela; con los quales se partió. P.^o de Orsua despues de haber reposado dentro en el fuerte dos meses, y en el camino quitó las prisiones a Bayamo por hacer dél ladron fiel; pero luego que llegaron a Nombre de Dios fué preso el negro rey Bayamo y algunos de sus capitanes.

“De allí fue con todo recaudo de guardas e presiones enviado a Pirú a la ciudad de Lima, donde estaua el Visorey para que lo viese e hiciese dél lo que quisiése. El Visorey recibió alegremente a Bayamo y lo honró dandole algunas dádivas y tratando bien a su persona, y dende allí lo ynvio a España. Todos los demás negros fueron asimesmo presos y dados por esclauos del Rey y enviados a vender fuera de aquella tierra a diuersas partes para que allí no oviese nuevas juntas ni quedase rastro de tan mala semilla.

“Los vezinos y mercaderes desta ciudad solemnizaron con grandes fiestas y regocijos públicos el desbarate y prendimiento de estos esclavos dan-

do grandes muestras de agradecimiento a Pedro de Orsua y haciéndole grandes ofrecimientos de dinero por la mucha y buena diligencia que en esta guerra avia puesto, y por la obra tan señalada que les hizo en limpialles la tierra de una tan crecida quadrilla de ladrones y salteadores quales estos eran; y después acá no ha auido otra junta de negros de esta tierra que engendrarse sospecha ni temor en estos pueblos, tal como el que de los que he dicho, se tuvo”.

Como vemos, por la descripción que nos hace el Padre Aguado, Bayano fue capturado alevosamente por quien lo había invitado a negociar un tratado de paz, y luego fue enviado a España en donde finalmente acabó sus días en una miserable mazmorra de Madrid.

No obstante ello, aun su muerte fue una victoria para el género humano en su larga y paciente lucha por la libertad e igualdad de todos los seres, ya que Bayano ha sido elogiado y admirado por algunos de los más grandes escritores e historiadores, y sus hazañas inspiraron a Juan de Miramontes Zuázola a escribir aquellos versos que, aunque pocos conocidos, aún se encuentran vívidos y llenos de significado como documento histórico-poético y que aparecen en su obra **Armas Antárticas: (64)**

(64) Juan de Miramontes Zuázola. **Armas Antárticas.** Quito. Editadas por G. Girón y Caamaño, 1921. Tomo I, págs. 126 y sig.

"Fueron Bayano y Palmares, (65) como apunta Dubois, (66) quienes le abrieron el camino al primer sultán negro que tuvo éxito en el Occidente: Toussaint L'Ouverture".

Con la captura y el destierro de Bayano y sus principales capitanes no termina el cimarronaje en Tierra Firme, como pensaron que sucedería el Padre Pedro de Aguado y los vecinos y mercaderes de Panamá, Nombre de Dios y otras regiones del Istmo.

Esto sólo era el comienzo puesto que el número de los cimarrones constantemente crecía, ya por la fuga de esclavos que continuaban llegando en gran número procedentes de Africa, España, Portugal o las Antillas, ya porque se les unían los libertos, o sean aquellos que habían sido desterrados del Perú por su participación en el ejército del rebelde Francisco Hernández, diestros estos últimos en el uso de las armas castellanas pues desde el inicio de las luchas fratricidas para el control del rico imperio incaico entre pizarristas y almagristas habían participado en algunos de los bandos, ya porque los negros libres que existían en gran número en el Istmo preferían vivir entre los suyos, ya por sus correrías o el mestizaje con los indios.

Pocos años más tarde controlan las regiones a lo largo del Camino Real y "En los bosques del lado de levante, escribe Benzoni, (67) no muy

lejos de Nombre de Dios, hay algunos pueblos de negros rebeldes, que han matado a muchos españoles enviados por los Gobernadores de la Provincia a destruirlos. (68) Cerca de los ríos han encontrado casas habitadas por indios y se han hecho amigos de éstos. Tienen flechas envenenadas y a menudo algunos van al camino de Panamá y cruelmente descuartizan a cuantos españoles caen en sus manos. Y como en el tiempo de invierno, debido a los vientos contrarios, las barcas que van por el río Chagres tardan mucho en llegar a La Cruz, y los mercaderes frecuentemente envían a Panamá algunas cosas, a veces sucede que se encuentran con los forajidos, los cuales se apoderan de todas las mercancías y sólo dejan

(65) En cuanto a la reacción del hombre de color contra la esclavitud en la América Portuguesa, lucha que duró más de medio siglo (1630-1695), y véase la obra de Edison Carneiro **Guerra de los Palmares**. México: Fondo de Cultura Económica, 1946. Traducción de Tomás Muñoz Molina.

(66) Burghart W. E. Dubois. **The World and Africa**. New York: The Viking Press, 1947, pág. 195.

(67) Benzoni, *opus cit.*, pág. 140.

(68) Puede estarse refiriendo aquí Benzoni a las luchas que sostuvieron españoles y cimarrones bajo la dirección de Bayano o a las que siguieron después de la expatriación y muerte de Bayano ya que su **Historia** se publicó en el año de 1565.

libres a los negros que guían las mulas, a menos que quieran unírseles”.

Igualmente efectuaban incursiones a las ciudades terminales de Panamá y Nombre de Dios y pueblos aledaños en procura de las mujeres que carecían —blancas, indias, negras, mestizas, mulatas, zambas, cuarteronas—, las cuales eran repartidas entre ellos. Noticias llegadas a Panamá de que los habitantes varones de una hacienda lejana habían sido masacrados, sus mujeres secuestradas y sus esclavos habíanse unidos a los cimarrones. Estos actos cometidos por los negros alzados en una región de tanta importancia para la Metrópoli condujeron a las autoridades españolas, desde 1556, a prohibir la introducción de esclavos negros a Tierra Firme.

Pero esta prohibición duró poco, pues en la capitulación que se tomó con Juan de Villoria y Avila el 12 de Diciembre de 1564, para el descubrimiento del río Darién, se le da licencia para llevar esclavos negros. “Ansi mismo os damos licencia y facultad para que demás de los dichos veinte esclavos que ansí os damos licencia para llevar a las dichas provincias, libres de derechos, podais llevar o quien vuestro poder obiere de los dichos Reynos o del Reyno de Portugal e Islas de Cabo-Verde y Guinea, a qualesquier parte de Nuestras Indias, doscientos esclavos negros, la tercia parte hembra, libre de

todos los derechos que dellos se Nos devan en las dichas Indias...” (69)

En esa misma capitulación con Villoria y Avila, el Rey le da licencia y comisión para combatir a los cimarrones. “Item, os ofreceis que si en el discurso del dicho descubrimiento, tubierdes noticias que los negros cimarrones de la provincia de Tierrafirme estan en parte que les podais hazer daño y despoblarlos de a donde estuviesen, lo hareis dandoseos la facultad que está dada para las ciudades de Panamá y Nombre de Dios”. (70)

En el año de 1568, y más tarde en 1573, Felipe II, en carta al Licenciado Castro, al Virrey del Perú, Francisco de Toledo, y demás autoridades en sus posesiones de las Indias Occidentales, prohíbe que los mestizos, mulatos y zambaios “...puedan traer armas..., ni tener arcabuz en su poder, so pena de muerte”. (71)

Los esclavos siguen escapando y los daños que los cimarrones vienen cometiendo aumentan cada día. Es tal el estado de cosas en Tierra Firme que en 1569 “Por orden del Rey, quien conoce esta situación, se da una batida aprehendiendo a muchos de ellos, restituyéndolos a sus dueños o castigándolos con penas severísimas según la magnitud de

(69) Col. Doc. Inéd., XXIII, 1875, págs. 232 y sig.

(70) *Ibid.*, pág. 228.

(71) Encinas, opus cit., IV, pág. 345.

su falta". (72) El 31 de Marzo del año siguiente, el Licenciado Carasa le escribe al Monarca desde Panamá que "Lo más necesario en el virreinato era disipar los negros cimarrones que se han ido a los montes y su atrevimiento y desvergüenza que salen a los caminos que van de esta ciudad a la de Nombre de Dios, matan los hombres y roban lo que llevan siendo ropa, vino porque hasta ahora no han tomado dinero. Amenazan con quemar los dos pueblos. Los negros que buscan leña como las negras lavanderas eran inducidas a uir de sus amos por lo cual estos no podían castigarlos.

"El virrey del Perú Francisco de Toledo, continúa informando al Rey el Licenciado Carasa, cuando estuvo en esta ciudad ordenó se nombrara un capitán para que con doscientos hombres fuere a la principal población que era la de Ballano treinta leguas de nombre de Dios para desarraigarlos y poblar esa ciudad con españoles. Se nombró a Esteban de Fresco capitán de la empresa, pero nunca los pudo desarraigar. Si V. M. no favorece este negocio para hacerlos se tiene entendido que el daño será irreparable porque la cantidad de negros va creciendo y se han puesto más atrevidos, espían a los caminantes y viajeros (8 leguas) hicieron una urca y calzaban de ella muchos cuchillos, diciendo que en aquella urca habían de colgar al capitán y los que con él fuesen". (73) Su audacia y temeridad era

tal que ese mismo año atacan a Nombre de Dios y luchan contra los colonos hasta entrar en la ciudad, y sólo fue gracias al arribo casual de un regimiento de soldados de Panamá que se pudo evitar la toma de la ciudad y la subsiguiente mascare.

Un año más tarde, en 1571, los vecinos de la ciudad de Panamá se ven obligados a exponer al Rey "...el atrevimiento de los negros cimarrones que salen al Camino Real de esta ciudad a la de Nombre de Dios y roban de continuo alrededor de la Casa de Cruces. Están tan atrevidos que entran disimulados de noche en esta ciudad y en la de Nombre de Dios a hurtar y robar negros y negras al arcabuco. hace pocas noches que entraron a la ciudad de Nombre de Dios los Cimarrones y mataron a dos españoles junto a la Casa de Contratación y se salieron sin castigo. En el Chorrillo —de la antigua Panamá— que queda a un tiro de arcabús del pueblo a donde van las negras a lavar ropa se llevaron los cimarrones tres negras y del río de esta ciudad se las llevan cada día". (74)

(72) Romero, *opus cit.*, pág. 29.

(73) Archivo General de Indias. Audiencia de Panamá. "Carta del Licenciado Carasa desde Panamá fechada el 31 de marzo de 1570. T. V. D. 86.

(74) Rubén D. Carles. "Con la presencia de los corsarios vuelve a inquietarse la tierra de los cimarrones". *El Día* (Panamá, Diciembre 2, 1954, pág. 4.

Estos actos de los negros alzados dio por resultado que los vecinos de Tierra Firme se quejaron al Monarca y que éste expidiera en Pardo el 12 de Septiembre de ese año una Cédula Real en donde manda la orden y forma que se ha de tener para reducir a los negros cimarrones. "El Rey. Presidente y oydores de la nuestra audiencia Real que reside en la ciudad de Panamá de la prouincia de Tierra-firme llamada Castilla del oro: A nos se ha hecho relacion, que en essa prouincia ay cantidad de negros cimarrones que andan alçados por los montes y desiertos: los quales hazen muchos robos muertes y otros daños, assi en los vezinos habitantes en essa tierra, como en los que passan por ella, saliendo a los caminos: lo qual era de mucho inconueniente para la quietud y poblacion della, en que conuenia poner remedio para euitar los dichos daños. Y que la contratacion y comercio destos Reynos a essa tierra se pudiesse hazer con mas seguridad, y sin recebir daño de los dichos negros cimarrones: suplicandome mandase proueer lo que mas conuiniese para el dicho efecto. E visto por los del nuestro Consejo de Indias, e platicado sobre ello, fue acordado que deuia mandar esta mi cedula para vos: por la qual mando que luego que las veais pongais toda la diligencia possible en la reducion y allanamiento de los dichos negros cimarrones, y para ello nombrareis capita-

nes que sean hombres competentes y de experiencia, y el gasto que en esto se ouiere de hazer se reparta en esta forma, que la quinta parte dello se pague de nuestra Real hacienda, y las otras quatro partes se repartan entre los mercaderes y otras personas que dello puedan recibir aprouechamiento por la orden que os pareciere, con que todo ello no exceda de diez mil pesos por vna vez, y de los negros que se cautiuaeren en la dicha reducion de los que fueren principales, y de los que fueren libres hareis y administrareis justicia exemplar y los demas se buelvan a sus dueños pagando la parte que os pareciere para las costas y gastos que se hizieren en ello, y los que no tuuieren dueño, y fueren mostrencos, los aplicareis para nos, pagando la misma parte que se manda pagar a los dueños, y para el mismo effecto: y los que en nuestro nombre y por los dueños de los esclauos se pagare, se baxe la misma cantidad de las costas del repartimiento por rata. Y mandamos a los nuestros oficiales de essa ciudad de Panama que en lo que a ellos toca, en nuestro nombre guarden y cumplan lo contenido en esta mi cédula, con el testimonio signado de lo que en ello se gastare, les será recebido y passado en cuenta, sin otro recaudo alguno". (75)

(75) Encinas, *opus cit.*, IV., pág. 393.

Luís H. Moreno

Condiciones para la inversión en Panamá

El autor de este artículo, Luis H. Moreno, joven banquero panameño, es en la actualidad Primer Vice-Presidente y Gerente General de todas las Sucursales del Chase Manhattan Bank en Panamá.

La sensibilidad del Capital

El tema que se me ha señalado en esta oportunidad no es menos estimulante y de importancia. Los innumerables estudios que han realizado conocidas autoridades nacionales e internacionales concluyen que, entre los factores primordiales que afectan el desarrollo de la América Latina y otras áreas en iguales condiciones, está la escasez de fondos para la inversión. Como los países en vías de desarrollo, por razones obvias, no pueden producirlos al ritmo de sus urgentes necesidades, debe preocuparles entonces crear el mejor clima de inversión posible, para atraer, dentro de los conceptos de decoro y equidad, los recursos por los

cuales hay tanta competencia. La sensibilidad del capital a las promesas y temores humanos, sobrepasa la de cualquier entidad. Y es justo que en su captación se armonicen los intereses de las partes. Hablamos de recursos que contribuyen al desarrollo económico estable a los que buscan su expresión en la sojuzgación de los factores de producción, y no de los fondos de corto plazo — conocidos como capital golondrina, 'hot money' y otras denominaciones, que en su veleidad especulativa pueden crear más problemas que beneficios.

A través de autorizadas opiniones, como la de Raúl Prebisch, se ha asegurado que los fondos extranjeros invertidos en la década del 60 no llenan las mínimas aspiraciones del programa de la Alianza para el Progreso, llegando esa suma sólo al 9.6% del monto de las inversiones de fuentes latinoamericanas, la que dista a su vez del 20% recomendado.

A pesar de las discusiones, promesas y acuerdos internacionales, los países industrializados no llegaron a aportar a las naciones en vías de desarrollo el 1% de su Producto Bruto Nacional, en forma de donaciones, créditos, inversiones de capital y financiamiento para exportar. Dicho aporte fue de alrededor de 11.5 billones de dólares.

Como no todos esos fondos han sido transferidos en condiciones puramente de inversión directa, la atención de los intereses por casi 14 billones de dólares por deuda externa en 1967 significa para la América Latina alrededor de dos billones de dólares anuales. Se ha señalado con preocupación que, el monto total de dicha deuda representa casi seis veces más que los 2.2 billones de dólares que sumaban las reservas en monedas externas de todas las naciones latinoamericanas; "lo que se acerca a un límite peligroso de vulnerabilidad y dependencia del sector externo".

El ritmo de aumento de la inversión privada norteamericana ha disminuido del 20% anual registrado entre 1960 y 1966 hasta el 3% correspondiente al período 1967-1968. Se espera una recuperación al 7% durante este año. No puede achacarse toda la causa de esta disminución a la situación de la balanza de pagos de los Estados Unidos. Hay razones exteriores que cuentan también en este deterioro, y que nos corresponde ayudar a analizar y enmendar.

En búsqueda de nuestros propios recursos

Se ha sugerido, al mismo tiempo, que desde 1961 han huido de América Latina más recursos financieros, alrededor de un billón de dólares anuales, de los que ha proporcionado la Alianza para el Progreso.

La participación de América Latina en el comercio mundial, por otra parte, ha bajado del 11 al 7% en los últimos 7 años. Ante esta debilitación proporcional de las exportaciones, el proceso de capitalización se deteriora, y surge con más fuerza la exigencia del trato preferencial en las operaciones de intercambio comercial.

Por todas estas razones, Prebisch recomienda "una política de transferencia masiva de recursos financieros internacionales para lograr objetivos impostergables en el Continente". Y en la Décima Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Herrera insiste sobre la "urgente necesidad de desarrollar más capital latinoamericano por financiamiento interno".

Desarrollo e inversión

Resulta pues, imprescindible, en un mundo de tan gran movilidad de recursos financieros, de tal multiplicidad de oportunidades de inversión, a través de empresas multinacionales, y de la disponibilidad de tecnologías cada vez más eficientes, resulta impres-

cindible, repito, examinar objetiva y cuidadosamente, con gran sentido práctico y sin apasionamiento: nuestras posibilidades, nuestras fallas, lo que tenemos que ofrecer y lo que debemos mejorar, para asegurar ese clima de inversión extranjera y local, de tan vital importancia a nuestros intereses.

Los requisitos clásicos y tradicionales para atraer el capital en un país o región de economías en desarrollo presupone al estilo del Profesor Gailbraith: educación y justicia social, un mecanismo gubernamental que inspire confianza y una comprensión clara de lo que significa y envuelve el proceso de desarrollo. Como la expansión que la economía del desarrollo exige, no se puede financiar sólo a base de la reinversión normal de las ganancias obtenidas, es necesario que el capital adicional venga de los lucros excedentes de otros sectores, del Estado en su responsabilidad de fomentar, de la participación de la inversión extranjera, y de los ahorros nacionales. Esto implica una participación integrada de todos los sectores, sin discriminaciones injustas, ni desequilibrios ineficientes.

A pesar de lo clásico y tradicional, la evolución constante es parte del proceso económico, y dentro de este proceso la inversión es de condición muy subjetiva. Lo que para uno es desalentador para otro a lo mejor no lo sea,

y lo que es conveniente hoy, tal vez mañana haya que modificarlo. Un denominador común es incuestionable: la rentabilidad de la inversión. Lo que resulta directamente proporcional a los riesgos e inconveniencias envueltas.

Cómo mira el inversionista extranjero a la América Latina? "Como una región de brillante futuro, pero aún bastante riesgosa y de bajas utilidades", donde la buena administración y la tecnología son aún escasas, y donde la inestabilidad política afecta adversamente el clima de inversión. De acuerdo con Paul Hoffman: "el hombre que salvó la Europa de la post-guerra" y hoy Director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la ayuda exterior tuvo éxito en Europa porque el Continente poseía inmensas reservas de mano de obra capacitada, de directores y técnicos y de recursos naturales adecuados. Sin embargo, aunque tuviéramos nosotros esas condiciones básicas, otros factores tendrían que ser tomados en consideración para explicarnos el por qué de la lentitud de nuestro desarrollo.

Mientras aún nos debatimos dentro del marco predominantemente rural y de nuestro proceso de capitalización depende en gran parte de un mercado cada vez menos estimulante para el grueso de nuestras exportaciones primarias, las economías más avanzadas se adentran con firmeza

en la segunda revolución industrial, en alas de una tecnología que es compañera inseparable de la acción inversionista. La nueva perspectiva y la agilidad de esta actitud impone la necesidad de la adaptación local, con un criterio más amplio y más pragmático y conciliado. Pero es sabido que cuesta más cambiar mentalidades y actitudes que técnicas.

Condición indispensable de la democracia es la responsabilidad, y ésta no es incompatible con el concepto de competencia, como medio para mejorar la eficiencia. Por supuesto que la expansión y el desarrollo deben involucrar sentido de equidad y de justicia. De esta manera, el incentivo es mejor aliado de la inversión que la restricción.

Factores que afectan la inversión

Cuáles son los principales obstáculos a la inversión? De acuerdo con un estudio de la National Industrial Conference Board, Incorporated, en el cual se exponen las experiencias de inversionistas de 12 naciones en 88 países, son diez los factores que inciden negativamente en la atracción de capitales.

a) La inestabilidad política, que en opinión del exPresidente del Banco Mundial, George Woods, es tal vez el más determinante, no sólo en los países latinoamericanos, sino también en las emergentes naciones africanas y las asiáticas.

b) Los controles de cambio o el miedo al control inespereado e inconveniente. Nuestra situación especial dentro de una zona de moneda fuerte, la más apetecida por cierto, y la ausencia de papel moneda y de controles y restricciones sobre la libre movilidad de los recursos financieros, deben dar definitiva ventaja a Panamá sobre los demás países del Continente para la inversión privada.

c) Otro factor que no nos afecta es el creciente requerimiento de la participación local oficial o privada en la formación de capital de las compañías extranjeras. Problemas con su balanza de pagos, por ejemplo, ha hecho que México recurra de modo selectivo al requisito de la inversión conjunta, con por lo menos el 51% en manos de nacionales, en un proceso de mexicanización de la industria. Este fenómeno no es extraño a muchas naciones africanas. Por otra parte, aunque nuestras leyes no exigen posiciones directivas para panameños, estos se destacan en la conducción de empresas extranjeras por sus propios merecimientos, lo que dice de su capacidad y potencial.

d) Las restricciones a las importaciones de bienes de capital y materia prima, relacionadas en la mayoría de los países a problemas cambiarios, obstaculizan también la inversión.

e) Lo mismo que la existencia de códigos comerciales

inadecuados, sistemas legales deficientes, y procedimientos administrativos ineficientes que traen perjuicios y demoras innecesarias. A Panamá se ha incluido entre los países con estas fallas, específicamente en lo relacionado a la aplicación de la ley de incentivos industriales, en cuyas decisiones intervienen un número plural de agencias oficiales.

f) Aunque en comparación con otros países, nuestros problemas laborales sindicales son escasos, el costo comparativo de la mano de obra y su capacitación inciden en algunas decisiones de inversión.

g) Un aumento en el índice de precios de alrededor del 7% entre 1958 y 1967, es muestra de una gran estabilidad para la inversión en Panamá, ante las desorbitadas tendencias inflacionarias de otros países latinoamericanos. Bien y penosamente conocidos son los efectos de la inflación en la inversión, al contribuir al deterioro del capital de trabajo, al aumento en el costo de las importaciones y disminuir la capacidad de competir por mercados de exportación, y al crear presión sobre la disponibilidad y costo del crédito, el aumento de salarios, de impuestos y la especulación.

h) Otra ventaja nuestra, que para otros se señala como uno de los 10 obstáculos más importantes en la inversión extranjera, es nuestra limpia tradición de respeto a la empresa sin los peligros ni ame-

nazas inminentes de expropiación y nacionalización.

i) Los sistemas tributarios son siempre blanco de la crítica inversionista. Sin embargo, se reconoce que en general nuestras imposiciones fiscales no han sido motivo de desaliento a la inversión, pero tampoco la estimula si se compara con la de muchos otros países del Continente.

j) Obstáculo a la inversión lo constituye indudablemente la falta de infraestructura adecuada y la ausencia de una política de incentivos bien definida.

Algunos de estos obstáculos emanan del temor del país importador de capital a la competencia de la inversión extranjera con la empresa nacional, por lo general en visible desventaja, o a la posibilidad del establecimiento de monopolios cuyos efectos se hagan sentir en diversos órdenes. Otros se originan en el costo nacional en términos de pagos internacionales, y otros a situaciones internas de conocida complejidad.

Nuestras ventajas

Panamá tiene bien definidas ventajas que ofrecer, pero es necesario que el panameño las conozca mejor, las presente y las promueva para su mejor utilización. Mis experiencias fuera y dentro del país me han demostrado que es preciso vender las condiciones que la inversión busca en sus afanes multinacionales.

Tal vez nuestro recurso natural más importante, nuestra posición geográfica, ha estimulado al comercio, pero no la industrialización, a pesar de que contamos con las facilidades de 1200 barcos mensuales que cruzan el Canal, 10% de los cuales llevan o traen algo a Panamá, y de 50 vuelos diarios a través de Tocumen, que dan magníficas perspectivas al establecimiento de centros manufactureros, de distribución y almacenaje. Aunque los costos del transporte internacional de carga han aumentado en los últimos años, las estadísticas muestran ventajas comparativas para Panamá en ese sentido. Como complemento a estas actividades, Panamá cuenta con buen servicio telefónico y telegráfico internacional.

Dentro de nuestra situación privilegiada, el comercio "entrepot" ofrece magníficas oportunidades, a juzgar por los resultados obtenidos hasta ahora, y es preciso explotarlo y promoverlo con mayor agresividad y dinamismo.

La rapidez con que deben atenderse los pedidos de la América Latina por razones diversas de control monetario, regulaciones inesperadas, cuantía de inventario ante la espiral inflacionista, podrían hacer de Panamá el sitio por excelencia del almacenamiento y la distribución para el Continente.

Otras de nuestras bien reconocidas ventajas son: el régimen de libre movilidad de

recursos financieros, seguridad para la repatriación de capital y utilidades, la circulación del dólar como moneda de curso legal, las facilidades modernas de un sistema bancario progresista, y un adecuado ambiente empresarial y profesional.

Tal vez dos factores apuntados son los más directamente responsables por la mayoría de las inversiones efectuadas en el Istmo. A estos hay que sumar la tracción de recursos inexplorados: agrícolas, silvícolas, marinos y minerales, según dan cuenta investigaciones recientes.

Detalles no menos importantes deben incidir favorablemente en un mejor clima para la inversión, como las facilidades y costo de la incorporación legal que en Panamá puede tramitarse en menos de una semana por unos \$500.00, mientras que en otros países toma meses de ceremonia y espera y resulta mucho más oneroso. Las condiciones de higiene general, de servicios modernos profesionales, de educación y aún de recreación, que hacen más atractivo el panorama desde todo punto de vista.

Aunque el alto costo de la mano de obra ha sido señalado como desventaja, sería interesante comprobar, por un análisis exhaustivo, la sostenida tesis de su mayor productividad comparativa. Por otra parte, nuestro bajo porcentaje de analfabetismo, la generalizada condición bilingüe de in-

cuestionable utilidad, el más alto promedio de vida del Continente, la experiencia general derivada del contacto por años con el manejo y mantenimiento de maquinarias y la disciplina de trabajo en la Zona del Canal, constituyen factores positivos que deben explotarse ante los ojos y posibilidades de la inversión. El panameño es sin duda un individuo fácil de adiestrar hasta en las más delicadas o complejas operaciones, y su sentido de lealtad se pone de manifiesto en muchas formas. Ventajas intangibles que significan mucho para la proyección realista de los negocios.

Las desventajas

A pesar de estas ventajas, a pesar del extraordinario crecimiento económico de los últimos 12 años, en el que a la inversión privada ha cabido influencia notable, Panamá no ha podido todavía sin embargo, atraer la suficiente inversión doméstica y extranjera para encarar las demandas de su desarrollo. La inversión extranjera directa, señala la Dirección de Estadística y Censo, ha tenido escasa significación durante los últimos cinco años en el crecimiento de la inversión privada.

Una de las razones primordiales es el tamaño limitado de su mercado. Aunque al considerarse este factor no puede tomarse en cuenta la población únicamente, sino también su capacidad productiva y su ingreso, en lo que Pa-

namá aventaja a muchos países del Continente, 1,300.000 no es tan fuerte aliciente como lo son 13 millones, si queremos explicar, entre otras cosas, las razones que han llevado a muchas industrias a Centroamérica, a pesar de que nuestras condiciones especiales hicieron dudar a más de una empresa, al ritmo de nuestra incierta posición ante el Mercado Común de los vecinos.

Pero hay otras desventajas, cuya enmienda está más dentro del alcance de nuestras soluciones prácticas que el mercado limitado de consumo interno. La Ley 25 de 1957, bien diseñada, pero no igualmente administrada, requiere mejoras, que han sido ya propuestas por el Sindicato de Industriales en analítico proyecto y que ha sido acogido por el Consejo de Economía Nacional. De su discusión saldrán conclusiones positivas.

Los incentivos básicos con que el Gobierno, trata de promover un favorable clima de inversión no parecen suficientes ni adecuados para encarar la competencia de otros países. Se impone algo más que la exoneración de impuestos sobre la importación de maquinaria, equipo y materia prima que no se produce en el país, la restricción selectiva de importaciones para la protección industrial, y limitada ayuda financiera para determinadas actividades industriales y agropecuarias.

Aunque en Panamá hay consenso sobre la conveniencia de

diversificarse, fomentar la industrialización y ampliar el mercado de exportación, aún no se ha definido una política lo suficientemente agresiva para aprovechar al máximo nuestra potencialidad y recursos, lo que atrasa en un mundo donde hay que correr para permanecer en el mismo lugar. Hay sin embargo, a través del proyecto de una nueva ley de incentivos a la industria, la intención de relacionar dichos incentivos a hechos positivos como reinversión de ganancias, generación de exportaciones, ritmo de expansión, ubicación geográfica, utilización de mano de obra, consumo de materia prima nacional y otros factores, y no simplemente a la conveniencia y potencialidad de la empresa.

Aunque el tema arancelario resulta sumamente discutible, parece haber una opinión sobre las ventajas y necesidad de su ajuste nacional, en comparación con la continuación de la exoneración selectiva de impuestos de su importación, cuyo manejo, además de complejo y demorado en muchos casos, no ha correspondido siempre a los mejores intereses nacionales.

Al Gobierno cabe, en primera instancia, crear el mejor clima para la inversión con un programa eficiente y realista de obras de infraestructura. Nuestra inversión pública ha representado alrededor del 21% de la inversión bruta total, lo cual es bajo en comparación con otros países en

similares condiciones a las nuestras. Se ha dado más importancia al gasto público que en 1967 estaba alrededor del 72% del total de egresos del Gobierno. Estas cosas implican una mejor reestructuración de la organización administrativa oficial, mayor racionalización y control presupuestal y un orden de productivas prioridades en el campo de la inversión estatal. No puede desestimarse la influencia que ejerce sobre la inversión en Panamá la demora en resolver nuestros problemas contractuales canaleros.

Otros países como Puerto Rico, México y los de Centro América llevan a cabo bien coordinadas e intensivas promociones de sus ventajas en los principales centros de exportación de capitales, y ofrecen incentivos que superan a los nuestros, como: Protección arancelaria adecuada, exención de impuestos sobre utilidades que se reinvierten en la empresa, programas de depreciación acelerada, exención del pago de impuesto sobre la renta y otros estímulos conforme a determinados requisitos de ubicación, clase y participación local de la inversión, la construcción y alquiler ventajoso de plantas e instalaciones básicas, asistencia técnica adecuada que, como en el caso del Instituto Centro Americano de Investigación y Tecnología Industrial o de la Agencia de Desarrollo Industrial, de Puerto Rico, identifican oportunidades y proyectos específicos para orientar

e inducir a la inversión, facilitando no sólo estudios de factibilidad, sino también la selección y adiestramiento de personal y otros servicios.

La racionalización de la inversión

Aunque tal vez el principal estímulo del inversionista es el lucro, su preocupación es a veces mayor por la proyección estable de su empresa por largos años y su identificación con la comunidad. En su necesidad de evaluar debidamente la situación, trata de encontrar métodos y perfeccionar instrumentos que le permitan medir el conjunto de factores determinantes de su éxito o fracaso futuro. Recientemente F. T. Hauer, Consejero Especial de las Industrias Litton elaboró un Índice de Riesgo Ambiental en Latino América, a base de 15 factores básicos en la decisión de invertir. Estos factores comprenden: estabilidad política, compatibilidad cultural, crecimiento económico, actitud e incentivos hacia la inversión privada, convertibilidad monetaria, inflación, balanza de pagos, actitud gubernamental vis a vis política y reglamentos del país de procedencia de la inversión, respeto y cumplimiento contractual, nacionalización o expropiación, comunicaciones internacionales, servicios profesionales, procedimientos administrativos, disponibilidad de mano de obra adecuada, potencial gerencial local. Sumados los puntos correspondientes a cada factor (para

los cinco primero se da doble), el índice del país en consideración puede entonces, relacionarse con el porcentaje de ganancia esperado en el país del inversionista, y calcular la mínima rentabilidad que justifique la inversión dentro de los riesgos específicamente analizados.

Lo que se trata de demostrar es que la inversión es un proceso cada vez más racional y objetivo, al que es preciso atraer de igual forma, sin que la emoción chauvinista entorpezca su aprovechamiento dentro del respeto, dignidad y mutua conveniencia.

El fomento del capital local

La agresiva competencia mundial por el capital extranjero, la inestable situación monetaria internacional, la gradual reducción de la inversión privada exterior de parte de países tradicionalmente exportadores de recursos financieros, a causa de problemas internos, y el deterioro general de la balanza de pago de los países dependientes de exportaciones primarias, hace urgente que se dediquen tantos esfuerzos a la captación de recursos internacionales como al fomento del ahorro y la inversión nacional.

Aunque el inversionista panameño ha demostrado en los últimos años pujanza, decisión y responsabilidad en la iniciación de empresas industriales nuevas que sustituyan importaciones, en la expansión de las ya existentes y en la rein-

versión de utilidades, la formación de capitales locales depende en gran parte del financiamiento, lo que resulta oneroso y lento. El sistema bancario ha respondido de manera amplia a la demanda del crecimiento, aumentando sus préstamos concedidos de \$123 millones en 1963, a \$329 millones en 1967, lo que representa una tasa anual de 28%, que es extraordinaria. Sin embargo, el milagro del crecimiento panameño, como se le ha llamado, podría multiplicarse si la capacidad de ahorro del panameño marchara a un ritmo más cónsono con el Producto Interno Bruto. En términos absolutos, los ahorros en los bancos se han más que triplicado en los últimos 12 años de \$22 a \$74 millones. Sin embargo, de 1957 a 1967 la proporción del monto de ahorros en las entidades bancarias al Producto Interno Bruto creció a una tasa anual de 3.3%, mientras que este mostraba un aumento de casi 10% anual para el mismo período.

Muchas son las razones que explican nuestra aún escasa capacidad ahorrativa, cuya simple enunciación conlleva elementos de lógica solución:

a) Grandes núcleos de población permanecen aún marginados de la corriente económica del país, viviendo una rudimentaria producción de subsistencia, y constituyendo una rémora al desarrollo, con una sub y desocupación, y su aporte casi nulo o negativo al

proceso de crecimiento. Cabe señalar que al 31 de Diciembre de 1968 había un total de 197,452 cuentas de ahorros, que resulta bajo en relación con una población de 1,300,000. Del total de los depósitos de ahorros, el sector rural participa con alrededor de un 10% solamente.

b) La capacidad de importación originada en los ingresos de la Zona del Canal, las fuentes internas y externas de financiamiento, la ausencia de controles de cambio y la condición de economía abierta por una parte, y por la otra la fuerte y tradicional preferencia del panameño por el producto extranjero y de calidad, y los bajos aranceles, han estimulado el consumo suntuario afectando el ahorro nacional y los pagos internacionales.

c) De igual manera puede señalarse el alto renglón que registran en nuestra balanza nuestros gastos en viajes al exterior, que sumaron más de 16 millones de balboas en 1968. Aunque tal vez a las razones anteriormente señaladas se suma la de nuestra posición geográfica como estimulante a este tipo de actividad, este no es un problema exclusivamente nuestro.

d) La libre movilidad del capital en Panamá hace necesario un ajuste más realista y cónsono con las tasas de intereses internacionales, a fin de asegurar, no sólo la captación de recursos internacionales, sino también una más ac-

tiva generación de los nuestros y su permanencia en Panamá. Las inversiones de nacionales en el exterior en busca de mayor rentabilidad han afectado igualmente.

e) La ausencia de alternativas y oportunidades para el pequeño inversionista, o los obstáculos frente a la democratización del capital por la existencia de empresas cerradas, que no permiten el desarrollo saludable de una bolsa de valores que provea el capital adecuado y razonable para el inicio y expansión de los negocios. Sobre este tema, que constituyó uno de los más importantes de las deliberaciones de CADE-69, cabe señalar que en su afán por llevar la necesidad del cambio al empresario latinoamericano, el Banco Interamericano de Desarrollo sugiere en muchos de sus préstamos a empresas de capital cerrado o controladas por una familia o grupo pequeño de accionistas, a que las mismas se abran a la participación pública, ofreciendo participación a pequeños inversionistas nacionales, cuya protección legal debe ser motivo de justificada preocupación oficial. En esta modalidad ha radicado gran parte del desarrollo industrial de los Estados Unidos, donde más de 27 millones de personas poseen acciones ordinarias, imponiendo en esta forma un nuevo tipo de inversión, impersonal, eficiente, de una capacidad

técnica y administrativa que es lo que constituye el desafío americano.

José Calogrossi, Presidente del Consorcio Técnico Brasileiro, opina que "la abundancia de un mercado interno de capitales, que pueda ser canalizado hacia el financiamiento de las empresas privadas, sólo se puede verificar en las economías plenamente desarrolladas". Este es parte de nuestro desafío en la ardua labor del desarrollo, donde la falta de capital es efecto y causa.

El tema es indudablemente apasionante y podríamos extendernos.

No hay realmente serios obstáculos a la inversión en Panamá. Pero nos costará atraer el capital interno y externo como cuesta y ha costado a otros países en dinero, esfuerzo, comprensión de riesgos e incentivos.

Tenemos conciencia de la necesidad de crecer dentro de una justa distribución de los ingresos. Tenemos los instrumentos de una planificación gubernamental cuidadosamente desarrollada por años. Tenemos ventajas incomparables de orden físico e intelectual para crear el clima de inversión óptimo. Sólo tenemos que poner manos a la obra, porque del dicho al hecho hay un trecho en el que no se puede dormir, y la responsabilidad es de todos los panameños.

Fray Rodrigo

JOLINYU

Cuando a raíz de nuestra separación de Colombia el gobierno de los Estados Unidos comenzó, en parte, a dar cumplimiento a sus nuevos compromisos, interesantísimas escenas se desarrollaron en esta ciudad y de ellas, las que mayor impresión causaron en los habitantes capitalinos, fueron la fumigación obligada de las casas y la de los trabajos del acueducto y pavimentación de calles y avenidas que, dicho sea de paso, fueron las causas de que en nuestro medio echaran raíces jamaicanos y barbadienses que hoy se enseñorean en barrios como los del Chorrillo, Calidonia y Marañón, convertido éste último en un refugio casi internacional que da franco y generoso abrigo a la aristocra-

cia del hampa con sus vicios y sus amenazas.

encontraron en ella la oportunidad de hacerse de buenos dólares que gastaron con prodigalidad jamás vista en esta

Si algo curioso hubo en esta ciudad y digno de recordarse también fue la instalación del acueducto primero y la pavimentación de las calles después. Estos trabajos comenzaron desde la abandonada estación del ferrocarril hacia el centro de la ciudad, y fue con amargura y pesar que se contempló la destrucción de las líneas del primer tranvía panameño del que fue conductor jefe el inolvidable ciudadano don Anastasio Ruiz, así como la tarea de arrancar las piedras "vivas" que daban la

impresión de que nuestras calles eran las mejores y más perfectas de América Latina.

Como estos trabajos eran sumamente pesados y los panameños son muy pocos amigos de estas labores, la obra se dio a los jamaicanos que ciudad. Nuestros paisanos se conformaron con trabajos como apuntadores, oficinistas y, especialmente, de "aguateros". Este último trabajo era sencillísimo: un balde lleno de agua fresca y una jarra. A simple solicitud de cualquier trabajador, el "aguatero" corría solícito a darle del precioso líquido y luego, con pasmosa tranquilidad, se sentaba sobre la tierra excavada y así pasaba las horas, los días y las semanas para luego despilfarrar en una sola noche el dinero ganado bajo el azote del furioso sol tropical o bajo la caricia húmeda de nuestras lluvias.

Lo más típico de estos trabajos y lo que más caló en el pueblo no fueron la avalancha de antillanos que no sabían "ni papa" de español ni lo extraño de sus costumbres, sino la alegría, una alegría groseramente negra, que ponían en los cantos con que acompañaban su labor dura y pesada en los que el pico y la pala eran los instrumentos esenciales. Iniciados los trabajos a que me refiero, toda la ciudad como un solo hombre, no hizo más que cantar las sórdidas canciones de los jamaicanos encorvados sobre la tierra, trabajando y empapados de sudor.

Estas canciones se hicieron cada día más acentuadas y populares con la pavimentación de las calles y cuando se apretaba la tierra de los canalones en donde se instalaron las tuberías del acueducto. Para apretar esa tierra, usaban un aparato especial, de fabricación criolla, que los panameños llamaron "pilones" y al hacer uso de ellos, en movimientos de alza y caída, cantaban:

— **Y dan quiman guata!**

— **JOLINYU!**

y la canción firme, cansona y monótona, rebotaba locamente en el aire como una prota para el cansancio de la faena.

Luego los panameños, usando el mismo lenguaje ininteligible lo hicieron suyo y hasta llegaron a componer canciones que, con letra chocante muy cercana al insulto, se hicieron populares. Una de ellas decía:

— **Qué comen los chombos?**

— **Bacalao con papa!**

— **Dónde lo cocinan?**

— **En su grande lata?**

— **Domplín, domplín,
domplín con papa!**

— **Dónde lo cocinan?**

— **En su grande lata!**

— **Qué comen los chombos?**

— **Bacalao con papa!**

Y así, al ritmo de esas sórdidas canciones, bajo el que-

mante sol y los torrenciales aguaceros panameños, se realizaron los trabajos del acueducto y pavimentación de calles, labores que fueron seguidas con la fumigación de casas que culminó con el pavoroso incendio de Malambo, desatado como a la una de la tarde y cuyo aviso me sorprendió frente a la vieja Concordia, en los precisos momentos en que con mi maestra y madrina, Margarita de la Cruz, íbamos para la desaparecida pero inolvidable Escuela de la Gallera Vieja.

DOS PALABRAS PARA FRAY RODRIGO

Cuando McKay (Fray Rodrigo) quiera volver minuciosamente sobre estos apuntes, cuidando en ellos el estilo y disciplinándose de manera que pierdan la perezosa ampulosidad de que a trechos adolecen, habrá realizado obra clásica de la literatura de América. Lo demás, lo de mayor valía, lo que el cuidado no logra dar, abunda en él. Riqueza de color, don de sabor, cuando puede halagar a los sentidos y riqueza también de buen humor y de franco y tropical sentimentalismo. Enamorado del Panamá de transición, del Panamá de cuando se construía el Canal, McKay tenía por fuerza que ser romántico, que es esencia de romanticismo amar lo pasajero. Y porque era romántico pudo existir en aquel ambiente que con cualquier otro espíritu hubiera perecido ahogado en algarazara. Y porque al romanticismo se entregó en cuerpo

y alma ha podido aseverar lo que sólo a la visión romántica le es dado percibir: la tristeza esencial de la bullanguería toda a la vez que la alegría emana de toda tristeza. Estas páginas, donde las sonrisas son muchas y las carcajadas más, están empapadas en pesadumbre.

En venideros años lejanos, los curiosos las leerán para hallar un dato raro — por ejemplo, el origen del Pirulí cuya fama se extendió por la América Central — o para comprobar el uso de un vocablo o de una frase. Así leemos las NOCHES ATICAS de Aulo Gelio sin exigirle al Helenista romano ni suma perfección de estilo ni siquiera unidad de materia. Pero en todo tiempo quienes sepan apreciar esa vaga cosa exquisita que es el espíritu de lugar, podrán hallar allí acopio generoso y magnífico, ofrecido con cariñosa liberalidad, del ánima peregrina de Panamá.

Yo, que tan extraño y azorado me siento en el Panamá actual, que lo hallo huraño y aún hosco y sin relieve de amabilidad en toda su figura, conocí, cuando se iniciaba mi mocedad, el Panamá de que habla McKay. Por aquí, del 1904 al 1911, solía pasar deteniéndome novenas. En el 1911 me hospedé en el Metropole. Cerca había un Colegio de niñas del Sagrado Corazón. Corazón de adolescente gané aquí, perdí aquí. En vano lo buscaría por esas calles de hoy. Pero lo he sentido palpar en estas viñetas e hice a

un lado el cuaderno y me puse a soñar. Como yo, cuántos más de los millares que rumbo a Europa, rumbo al oriente norteamericano o al occidente de la América sureña, pasaron por aquí y se encantaron con el Carnaval perpetuo que era aquél Panamá!

De ser netamente lugareño, este cuaderno de McKay pasa a tener valor continental. Sin experiencia panameña no sé cómo se pueda ser verdadero hijo consciente del Nuevo Mundo. Y no es precisamente, únicamente, a lo sentimental a lo que me refiero. Hay aquí más de una lección severa que aprender. "Si algo ha sido curioso en esta ciudad y digno de recordarse también", dice McKay, fue "el trabajo de instalación del acueducto primero y la pavimentación de las calles después. Como estos trabajos eran sumamente pesados y los panameños son muy pocos amigos de estas labores, la obra se dio a los ja-

maicanos que encontraron en ella la oportunidad de hacerse de buenos dólares que gastaron con prodigalidad en esta ciudad. Nuestros trabajadores se conformaron con empleos como apuntadores, oficinistas y, especialmente, de "aguateros". Este último trabajo, repetimos, era sencillísimo: un balde de agua fresca y una jarra. A simple solicitud de cualquier trabajador, el "aguatero" corría presuroso a darle el precioso líquido y luego, con pasmosa tranquilidad, se sentaba sobre la tierra excavada y así pasaba las horas, los días y las semanas... Y toda la ciudad, no hizo más que cantar, como un solo hombre, las sórdidas canciones de los jamaquinos encorvados sobre la tierra trabajando y empapados de sudor":

— **I dan quiman guata!**

— **JOLINYU!**

Salomón de la Selva

Panamá, 4 de julio de 1933.

Rubén D. Carles

LA VENTA DE CRUCES

Desde el año 1527, el puerto de Cruces funcionaba como el embarcadero en el río Chagres para seguir aguas abajo hasta su desembocadura para luego tomar la vía marítima hasta Nombre de Dios que era en los primeros tiempos de la colonia el puerto habilitado para los buques que viajaban a España.

En el transcurso de los años se menciona la Venta de Cruces como puerto de arribo de los viajeros de jerarquía —Virreyes del Perú, Oidores de la Audiencia— que procuraban evitarse el trajín por el camino real. Venta de Cruces se menciona en el itinerario de viaje del licenciado de la Gasca a Nombre de Dios en 1530, perseguido por los hermanos Contreras; y en 1572 fue saqueada e incendiada por Drake y más tarde fue escala en la invasión de Morgan en 1671.

Lo cierto es que Cruces tuvo una gran significación en el transporte de los pasajeros y

carga a través del Istmo, especialmente en la época del invierno; pero toma mayor auge cuando venido a menos el movimiento de los galeones y del comercio con España, Portobelo se convirtió en la base de la actividad de los contrabandistas ingleses que merodeaban en la desembocadura del Chagres. El único impedimento a ese negocio ilícito era la aduana de la Venta de Cruces en donde las chatas y botes estaban obligados a presentar constancia del registro de mercancías, expedido en la aduana de Portobelo. Esto explica el celo con que los funcionarios del Perú y Panamá supervigilaban el movimiento del contrabando que cruzaba el Istmo. En algunos casos se reembarcaban sigilosamente por la desembocadura del río Bayano (Chepo) en buques que las transportaban al Perú, burlando el pago de los impuestos reales.

Sin embargo fue notorio el caso ocurrido en 1737, de la acusación que se formuló al

propio Visitador de las Aduanas Reales, Juan Robina, quien a cambio de pesos en doblones, plata en pasta y quintales de cascarillas contrabandeara —según denuncia de sus enemigos competidores— en géneros de vestir holandeses: olanes, platillos, bayetas, medias de sedas, brocados para vasquiñas de mujer que pasaban por la **Aduana de Cruces**, simulando ser el equipaje de don Juan de Robina. Denunciado el caso ante el Presidente de la audiencia, Don Dionisio Martínez de la Vega, éste ordenó fueran decomisados y depositados en La Real Contaduría de Panamá.

Esta actividad fraudulenta que se imputaba al visitador Robina dio fundamento a que el alto Tribunal de la Audiencia levantara proceso y le condenara a prisión en el Castillo de Todofierro, de donde pudo liberarse cuando los ingleses a las órdenes de Vernon, bombardearon a Portobelo en el año de 1739. Dueño de su libertad, don Juan de Robina, —por propia voluntad y decisión— considerándose inocente, se presentó a las autoridades en la Ciudad de Panamá las que más tarde ordenaron su reclusión en la Provincia del Darién (fortaleza de Yaviza), a pesar del gesto tan espontáneo del acusado de entregarse a las autoridades y de las apelaciones de su esposa, doña Rosa de Robina.

Pero así como eran de persecutorias las investigaciones

de los Jueces de Residencia en las denuncias hechas contra las autoridades reales; y severas las sanciones impuestas por las faltas comprobadas; así eran de justos los fallos absolutorios de los Tribunales Superiores cuando se comprobaba la inocencia del acusado. Así quedó resuelta la apelación del Visitador Real con la sentencia dictada en 1753 por el Virrey don Sebastián de Esloba, que ordenaba se restituyera en su cargo a don Juan de Robina, Contador de Cuenta de Lima y visitador de las Reales Casas de Panamá.

Estos episodios pintorescos del trato ilícito del comercio culminaron en las actividades de los Contrabandistas de Coelé del Norte en 1745 y de lo cual nos informa el Gobernador de Panamá en aquella época don Dionisio Alcedo y Herrera. (Vea página 193 del libro 220 Años del período colonial en Panamá.)

Lo que sí podemos afirmar es que no hay un solo viajero de los que transitaban por el Istmo desde mediados del siglo XIX entre otros, J. H. Gibson y Campbell Scarlett, quienes en sus correrías nos relatan las vicisitudes de viaje para llegar a la Venta de Cruces que era la ruta habilitada para llegar al Atlántico.

Podemos aseverar que la Venta de Cruces creció, vino a menos y luego volvió a crecer con las alzas y bajas que alcanzaba la Nueva Panamá hasta el año de 1849, cuando

comienza el resurgir de la ciudad con el movimiento creado por los buscadores de oro que viajaban a la California.

Para esa época Cruces era un poblado de gran actividad que se organizó como distrito municipal con su Aduana y embarcadero y en donde los viajeros, la mayor parte norteamericanos, podían descansar y reponer sus fuerzas en posadas acondicionadas para fin.

Son emocionantes los relatos de los encuentros entre los guardias civiles comandados por Ran Runnels, aquel tejano que organizó la fuerza pública en Panamá, en el año 1850, para batir la pandilla que asaltaba a los viajeros en el Camino de Cruces y hasta en los centros más concurridos

de la ciudad de Panamá. Treinta y ocho fueron los ajusticiados como malhechores por las fuerzas de Ran Runnels, que logró exterminar el bandidaje en el Istmo.

Después corrió el ferrocarril en 1855 y en el trazado la estación de Gamboa desplazó en importancia a Cruces, que supervivió arrinconado en un promontorio de cascajo que se levantaba al borde del Chagres. Después, con la retención de las aguas del río Chagres para la formación del lago Gatún, la Venta de Cruces desapareció bajo las aguas y hoy sólo podemos hacer recuerdos de estos relatos sin poder localizar su situación porque esta área forma parte de la reserva forestal del Canal de Panamá.

Ernesto J. Castellero

El encuentro del Obispo Lasso y el Libertador



Ilmo. Señor Dr. Rafael Lasso de la Vega, natural de Santiago de Veraguas y Obispo de Mérida, Venezuela. Retrato existente en la Sala Capitular de la Arquidiócesis de Mérida. Es reproducción ejecutada por Su Eminencia, Dr. José Humberto Quintero, Cardenal de Venezuela, cuando era Arzobispo de Mérida, tomándolo de un antiguo óleo.

Monseñor Rafael Lasso de la Vega, que fue Obispo de Mérida y de Maracaibo entre 1816 y 1829, y de Quito de 1830 hasta su fallecimiento un año después, en 6 de abril de 1831, era panameño de nacimiento, más propiamente veragüense, pues vio la primera luz en Santiago de Veraguas el 21 de octubre de 1764.

Su educación religiosa la recibió en Santa Fe de Bogotá, coronándola con las sagradas órdenes sacerdotales el 7 de abril de 1792. En Bogotá, primero, y después en Panamá, ejerció el ministerio sacerdotal, llegando a ocupar el cargo de Chantre de la Catedral de Panamá.

El 4 de febrero de 1815 el Rey Fernando VII lo propuso a la Santa Sede para ocupar el Obispado vacante de Mérida y de Maracaibo, en Venezuela, y aceptada su candidatura por la Sagrada Curia Romana, el 11 de diciembre de 1816 recibió la consagración episcopal de manos del Arzobispo de Santa Fe de Bogotá.

Nacido y educado bajo el régimen monárquico en América, y distinguido por el Rey de España con la Mitra, no es de extrañar que el Obispo Lasso, ante la subversión de las colonias contra la Corona, se mantuviese fiel a la monarquía y repudiase el nuevo gobierno republicano y democrático que el Libertador Simón Bolívar estaba implantando en los países que emancipaba del gobierno español.

Su actitud de protesta contra el nuevo orden liberal lo llevó a recomendar a su clero a que abandonase América y se trasladase a España.

Mas he aquí que las armas victoriosas de los republicanos se extendían y los pueblos emancipados de la monarquía acogían con beneplácito el

cambio político instituido por la revolución en sustitución del gobierno real impuesto por la Península.

El Obispo, a pesar de que se le ofreció un pasaporte para salir del país, no lo hizo a tiempo. La ola emancipadora llegaba a su Diócesis y sus feligreses aceptaron la libertad.

El 28 de enero de 1821 se encontraba el Prelado en la ciudad de Trujillo, en el término de su jurisdicción episcopal, cuando fue informado del arribo a la misma del General Bolívar, y conociéndose su opinión adversa, las autoridades le recomendaron mantenerse oculto para evitar cualquier desaire. Mas el General Urdaneta, republicano, invitó, sin embargo, al Obispo, quien era su huésped, a salir al encuentro del Libertador, pero éste propuso recibirlo a la puerta del templo, revestido de pontifical y acompañado de su clero por considerar el gesto de mayor categoría tratándose de rendir un tributo de respeto al jefe de la nación.

Así lo hizo con la mayor solemnidad, y al acercarse éste al templo, el Obispo le ofreció una cruz que el héroe besó de rodillas como demostración de respeto y devoción. Ello conmovió al jefe de la Iglesia y despertó en él sentimientos muy contrarios a los que abrigaba su corazón contra los independentistas y su supremo caudillo, el General Bolívar.

Veamos en el propio lenguaje ingenuo del Obispo la relación de este suceso que fue trascendental en la vida y transformación espiritual de su alma, que le llevaron a un cambio de criterio en relación con la causa de la emancipación americana.

“...Al entrar en Trujillo (por visitar al General Urdaneta) —dice Monseñor Lasso— (1) supe llegaría al otro día el Excmo. señor Presidente. Le ofrecí me sería de satisfacción salir á recibirlo; pero que era más conforme hacerlo á la puerta de la iglesia con los ritos del Pontifical. La contestación de S.E. fue presentarse á dicha puerta, teniendo yo el mayor gozo de verle edificar á todo aquel Pueblo, arrodillándose á besar la cruz, y luego á las gradas del Presbiterio, hasta que concluidas las preces, dí solemnemente la bendición. De pronto hubiera pasado á visitarle; pero siguió á casa del dicho Sr. Urdaneta, á tomar la sopa. Era tarde, día de ayuno y me recogí; por lo cual cuando se me convidó no lo supe, ni se permitió se me llamase; y así no pasé hasta cerca de las cinco, cuando tomaban el café. El recibimiento todo fue urbanidad y demostraciones de aprecio y cariño; con todo como era de desearse, á cortos saludos se tocaron los puntos, de Patriotismo, Gobierno e Independencia.

“Pude con la ingenuidad que doy gracias a Dios, me sea como de naturaleza, sa-

tisfacer, que en donde quiera que había vivido, había demostrado con las obras mi gratitud; prueba poco equívoca del verdadero amor a la Patria. Que nunca había dejado de juzgar por adulación, hacer de inmediato origen divino la autoridad de los Reyes, ni eterna, ni invariable; siendo cierto que el consentimiento de los pueblos es al que debe reducirse todo sistema de Gobierno, y á cuya reunión Dios es el que da la Soberanía, ó el derecho de vida y muerte. Añadiendo que no podía dejar de confesar cuanto había adelantado en esta parte de la República desde la acción de Boyacá. Y por último, que si era innegable entre otras causas para la Independencia, la edad, diréle así, no de infancia sino de virilidad yá perfecta de la América, los atentados de la Corte contra la Iglesia, y Religión, eran muy graves. Por lo mismo que habiendo medios tan justos en hora buena se trabajase por ella: conviniendo no dar lugar á indignas criminalidades, que sólo fomentan el odio destructor por si mismo aun de los grandes Imperios; fuera de que ni es decente ni conforme al piadoso agradecimiento apagar con brasas contrarias á la caridad la divina dignación de habernos llamado á la fé por mano de la España.

(1) “Conducta del Obispo de Mérida desde la transformación en Maracaibo en 1821”. Por Monseñor Lasso de la Vega.

"Vivos están los que me oyeron: y aun dirán se disculpáron mis pastorales anteriores; ello es que pude hablar con más confianza al mismo Señor Presidente, sobre diversas cosas, y en especial por la protección del Clero; y cuanto convenía de contrario no condescender con las solicitudes de algunos pretendientes de curatos".

De la entrevista del Obispo Lasso de la Vega con el Libertador-Presidente en Mérida, se sacó como conclusión las seguridades dadas por éste de que la República, lejos de repudiar y hostilizar la Iglesia Romana, la acogía como madre espiritual y le prometió su apoyo.

Como primer paso, el Jefe del Estado recomendó a los electores de la provincia de Maracaibo la candidatura del Obispo de Mérida al Congreso de Cúcuta, de cuya Cámara fue elegido Monseñor Lasso de la Vega, Vicepresidente.

En sus funciones episcopales, el Prelado cooperó efectivamente en el reconocimiento de las nuevas Repúblicas por la Curia Romana. En ningún momento faltó al Obispo panameño la deferencia y el respeto del Libertador, ni a éste el cariño y la cooperación del Prelado.

La desaparición del escenario de la vida fue para uno y otro a corto plazo. Bolívar murió en Santa Marta el 17 de diciembre de 1830, precediendo al Obispo en sólo tres meses y veinte días, pues éste, Pastor de la Iglesia de Quito, falleció en esta ciudad el 6 de abril de 1831.

BIBLIOGRAFIA

"Conducta del Obispo de Mérida desde la transformación de Maracaibo en 1821", por el Obispo Rafael Lasso de la Vega.

"La Casa de la Guerra a Muerte", por Marcos Rubén Carrillo. 1968.

"Biografía del Dr. Rafael Lasso de la Vega, Prelado, Legislador y Prócer", por Ernesto J. Castellero R.—Maracaibo, 1956.

Lola C. de Tapia

Cuaresma, Semana Santa

Cuando las guitarras resuenan en los ámbitos de las Iglesias para acompañar las Misas y las juveniles voces cantan los aires típicos de Panamá, la Semana Santa se dulcifica y los siete días de la Tragedia del Gólgota se confunden en su celebración, con lo nuestro, lo nacional. Y, más aún, si las blancas Monjitas, repiten como hasta ahora, representaciones del drama de la Pasión, con muchachos y muchachas de nuestro pueblo, aderezados con los vestidos de las fiestas panameñas; presentaciones hermosísimas, llenas de colorido.

Por siglos, la humanidad cristiana, recuerda el sacrificio del Hijo del Hombre, por un ideal de salvación y esperanza. Lo que, personalmente me conmueve en estos días, es imaginar los pensamientos tumultuosos que, como olas encrespadas, golpearán las sienes rasgadas por las espinas de la irrisoria corona que colocaron, inexplicablemente, las mismas manos que agitaron

palmas y regaron flores, el domingo de Ramos que llegó en el humilde borrico, ese borrico que, milenios más tarde, los árabes judíos, llevaran a España para que se quedara allí, para siempre, sirviendo aun a la artesanía e inmortalizado por uno de los más altos poetas de nuestros tiempos.

Jesús, ese hombre solitario, rodeado de piedras, con un cielo plomiso, como telón de trasfondo a su figura grácil, sigue siendo venerado. Sin embargo, lo que nos parece una musical innovación, como muchas otras de la Iglesia moderna, es antiquísimo: en los tiempos, antes del siglo XII, las festividades y cantos de los templos católicos, se efectuaban con aires populares. Fue el Papa Gregorio VII con sus concepciones que llevan su nombre, quien transformó esa costumbre. Todavía los cantos Gregorianos, nos llenan de emoción y de encanto.

En cuanto a la representación plástica del Ecce Homo,

suscita en toda persona de sensibilidad, la prueba de la existencia de un Dios invisible que se busca en las horas de aflicción y desconsuelo. Se siente también, frente a él, la sensación de angustia, de temor hacia lo desconocido. Nos sentimos ante un ser que respira, sufre y palpita al igual que todos los humanos y que, sin embargo, esconde una esencia divina. Esto nos conduce hacia la reflexión, al silencio impresionante que debió acongojarlo en su postrer supiro y nos envuelve en la atmósfera de algo grandioso y vital a la vez, porque ya el éxtasis no existe. La limitación del tiempo actual no lo permite y para explicárnoslo, no basta esa sensación de grandeza es-

piritual que nos brinda la imagen del Crucificado.

Lo que se busca ahora parece más sencillo y, en verdad, es lo más complicado: la tarea, que ya la Iglesia ha emprendido también, de organizar un mundo de trabajo y de empuje; un mundo en el que los niños no sufran hambre y desnudez, para devolverles lo que manos rapaces les hurtaron, para reconstruir una sociedad, con hombres honestos; hacer crecer el bien que nació pequeñito y no ha podido aumentar a cabalidad. Un mundo limpio y duro como el que soñó ese Hombre-Dios, cuya estampa, se pasea en estos siete días, entre nubes de incienso y vibrante repicar de campanas.

Obras y Autores

Primera exposición nacional de Artes Plásticas



La **Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación** inauguró el día 3 de marzo, a las 8 de la noche, la **PRIMERA EXPOSICION NACIONAL DE ARTES PLASTICAS** realizada en Panamá,

como parte del calendario artístico elaborado por esta importante dependencia para el año 1970. Participaron en esta exposición, que se realizó durante todo el mes de marzo en el **Instituto Panameño de**

Arte (incorporado a la **Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación**), cuarenta y seis (46) trabajos de nuestros más representativos artistas en la rama de la **pintura** y la **escultura**.

Los artistas que expusieron fueron los siguientes: Antonio

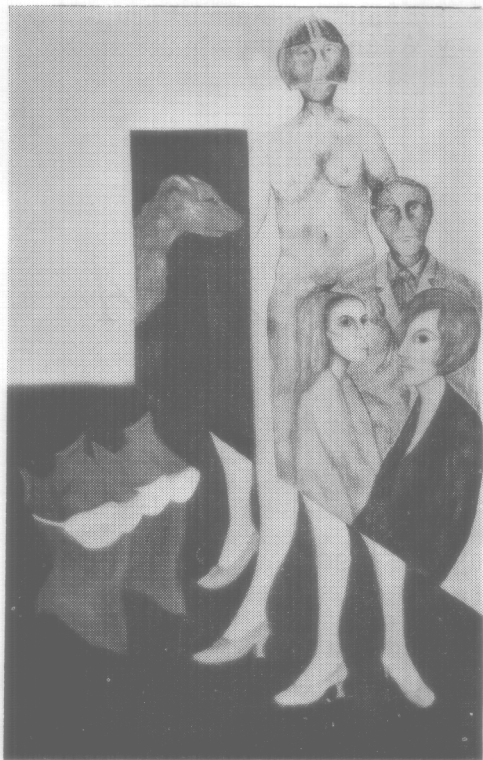
Alvarado, Carlos Arboleda, Rubén Arboleda, Trixie Bri-ceño, Mario Calvit, Francisco Cebamanos, Manuel Chong Neto, Adriano Herrera Barría, José Guillermo Mora Noli, Gisela Quintero, Xenia Saavedra, Desiderio Sánchez, Alfredo Sinclair, Guillermo Trujillo y Adán Vásquez.

LETRAS DE PANAMA

LETRAS DE PANAMA, periódico cultural, dirigido por Diógenes de la Rosa y Osman Leonel Ferguson, ha reaparecido con el número 4 que se halla en los puestos de venta al precio de veinticinco centésimos de balboa. Esta entrega tiene doce páginas tamaño tabloide y un suplemento de dos páginas en folio. El primer cuerpo contiene los siguientes trabajos: **Onda y su hora**, de Diógenes de la Rosa; **Los "Ensayos Biográficos" del Dr. Ricardo J. Alfaro**, por Rodrigo Miró; **Bergsonismo y tecnificación**, por Alberto Osorio C.; **El idealismo trascendental**, por Osman Leonel Ferguson; **El tríptico temático de Miguel Hernández**, por Gloria Guardia de Alfaro; **Un reto a la educación**, por Diego Domínguez Caballero; **La impotencia de la educación en América Latina**, por Monse-

ñor Iván Illich; y **Deporte y derecho**, por Mario de la Cueva. El suplemento trae el trabajo de Rogelio Sinán, titulado **Mi poesía, una ojeada retrospectiva**, que leyó el 16 de julio de 1969 en la velada con que se conmemoró el cuadragésimo aniversario de la salida de su libro primigenio. Ofrece también el suplemento de **Letras de Panamá** una nota crítica informativa sobre la primera bienal de poesía, celebrada en el mes de enero y reproduce poemas de dos de los poetas premiados en el concurso de la bienal, Alvaro Menéndez Franco, panameño, y Andrés Gorupicz, argentino. Esta edición de **Letras de Panamá** no sólo constituye un esfuerzo cultural que no debemos dejar languidecer, sino un aporte valioso al quehacer del espíritu en nuestro país.

Alberto Dutary en la embajada de Venezuela



Lagar, óleo.

El viernes, 20 de marzo de 1970, a las seis de la tarde se efectuó la apertura de la exposición de cuadros de Alberto Dutary en el vestíbulo de la cancillería de la Embajada de Venezuela, a la cual concurren un numeroso grupo de amigos de las bellas artes.

El embajador venezolano manifestó que la exposición

de Dutary abría un programa de convivencia cultural panameño-venezolana que comprendería pláticas y conferencias, exposiciones pictóricas y literarias y otras actividades de igual índole. Todo ello como vehículo y fomento de la confraternidad entre Venezuela y Panamá, nutrida de ingredientes históricos, culturales y sociales indestructibles. Finalizó sus palabras invitando al escritor Diógenes de la Rosa a dejar oír la suya, como lo hizo. De la Rosa señaló como tonificante para los panameños la forja de unas generaciones de pintores que en los últimos veinte años, sin dejarse deprimir interminables infortunios, han hecho de la pintura una de las manifestaciones más caracterizadas de la faena cultural, dándole sitio relevante en el frente de la pintura continental. Se refirió a Alberto Dutary como una de las individualidades señeras de la pintura panameña en cuyas concepciones trasparece un artista que se realiza como hombre comprometido con los dolores y aspiraciones del hombre. Terminó De la Rosa expresando que, buscando la raíz del hombre, Dutary fregua un arte que trasciende de la circunscrita circunstancia istmeña para adquirir fuerte categoría humana.



Pedro Rivera

LOS PAJAROS REGRESAN DE LA NIEBLA y PECCATA MINUTA, libros de Pedro Rivera, merecieron primer premio en las secciones de poesía y cuento, respectivamente, del concurso literario Ricardo Miró de 1996.

La Revista Lotería, atenta a todo acontecimiento artístico nacional, dedica toda la sección literaria de este número a una selección de poemas y cuentos de los libros premiados de este joven escritor.

pedro rivera

LOS PAJAROS REGRESAN DE LA NIEBLA

LA VIEJA CIUDAD

La ciudad cabalga a la intemperie
Con nomenclatura de pez o mariposa
A un lado de la costa donde los indígenas
Antes acudían
A beber en la ubre de la palma
Y confiscar las aglomeraciones
Del Pescado

En las tabernas del océano.
Una constelación de muros a nivel del mar
Tejido regenerado en la edad del hombre
Antigua piedra sostenida por la cal
Campanario plano frailes tatuados
Por la cruz y el diezmo.
La gota indígena en la nube alta
La estirpe cobriza al escape
Evaporada como agua de charco

La pluma

En el tronco huesos de la noche
Atisba las edificaciones
Y sabe de dioses conjurados por el vino
Gustadores de metales y pájaros
Y abundancias.
Los tributos metálicos cubren cuanto
La vista abarca

Cuanto la sotana

Extendida puede tocar.
Navieros conducen a las estaciones
Del quilate
Donde oro y oro espada y cruz
Dan origen a las catequizaciones
De España

TRASLADO

Estratificada espesura de niebla y pedrería
En la margen del Pacífico Sur
El tiempo cóncavo
Cicatriz a los racimos del vértigo
En la popa del navío
En el mástil
Mayor del asalto y la cólera.

Una armadura pétrea rodea su cintura
La catedral reencarna el gesto de Babel
Garitas como párpados escudriñan
Pelícanos piratas
La proa de los eclipses colocada
como un cuchillo sobre el mar

Tránsito perpetuo configura la imagen nativa
El oro va a España

Viene del Perú
La ciudad es la estación

La escala
Boscosidad de piernas absortas
Como amuletos indígenas
Para después del viaje y la abstinencia
El abdomen de las ferias eructa regocijos
Telas alimentos chucherías
Ideología barata de conquista
Sables de fornicaciones en los extramuros
Reverberan mestizajes y furias
Traumatizan los pigmentos de las razas y
Mestizos sambos mulatos
Desmoronan la substancia del paisaje
Inmóvil.

DESARROLLO

Ha cambiado la ciudad

Los siglos
Lavan su rostro de piedra tumultuaria.
La cal apura sorbos de mansedumbre
Crónica
Crepitantes peces en sartenes
De hojalata japonesa.
La luz de los magnetos se incorpora
Al paisaje

Las navegaciones del hombre
seducen distancias

Incendian memorias
De asfalto en los villorrios constelados
Piel de suspense descrita en las escuelas
Los hombres beben aguardiente
En las tabernas de la tarde

En el ocio
fuman cilindros bajo letreros luminosos
Repiten monedas

Amontonan cuerpos
Notariales carpinterías de despojos
Asumen la tarea de las multiplicaciones
Bíblicas.

La ciudad cambia de peluca
Y sin embargo sigue
Como ruta y grieta.

LA PALABRA ES

Escribo la palabra
Estructura simple de barro u origen
Hoja de viento en la laringe
Para significar
Y definir
Separar las cosas de las cosas.
Al hombre de la bestia.

ESPOSA

Miro tu cuerpo en reposo
En el sueño a media asta deambulas
Como sostenida en humo de incienso
Rodeada de mi
 Como una isla
En el agua.

EDITORIAL

Yo estuve habitando
 cuevas, silencios, trenes
 a punto de partir
 y despedidas.
 Acudí a mitines,
 a las aglomeraciones de la
 protesta,
 a las tertulias de café,
 a los recitales donde agoniza
 la cultura
 Como un cuerpo enfermo
 y deshauciado
 y traté de organizar la palabra,
 transformarla en pétalo y mordida,
 en pan común,
 y mientras pensaba en grande,
 en Uno,
 sin pedir nada a cambio,
 ni estrechón de manos ni palmadas
 sobre el hombro
 algunos tiraron trompetillas
 y volvieron a sus antiguas

y esqueléticas
posturas de dioses o planetas
y se regodearon en incienso
y en el culto a su propia imagen
y organizaron
la celebración de su propio
aplauso
siendo actores
y público
sentado en las graderías
de su alma de espectáculo
y circo.

Eran los nuevos poetas,
los antipoetas, los contrapoetas,
los pospoetas y los ultra
y toda una genealogía
de bosquiman
intentando poner los puntos
y las comas
alrededor de su nombre
bienamado
pulido con lija de agua
y bicarbonato al 100% puro.

Por eso estuve habitando
cuevas, trenes a punto de partir
y despedidas.

PIE DE FOTOGRAFIA

En 1969, un poco antes
del descenso lunar, el camouflage
entró en su propia órbita
y aquellos hombres mudos (pero si
con muchos deseos de hablar)
elevaron sus cometas, sus papalotes
de gramática,
los aviones de papel de su mentira
literaria (a falta de auténtica turbina
semántica) y depositaron la proclama,
la pose, las caderas abultadas
sobre los surcos abiertos de la tierra.
Los espantapájaros hicieron su agosto
en el verano
o fueron a veranear al sur
de los combates
en la taza de café o los recitales.
Se hicieron pops o ~~discofónicos~~ y genteales
porque negaron todo
lo bueno lo malo y la ~~los~~
de las generaciones precedentes
el milagro griego del viento
y la cultura.

Estas cosas suelen ocurrir
en los países ~~hipotéticos~~
(al margen de la historia).

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Cuando Jackeline se introdujo en la cama
de Aristóteles Sócrates Onassis
y cambió su pasaporte a la gloria por una isla
en el Mar Mediterráneo,
sin duda, la llama eterna en la tumba
del Presidente John
ganó un poco de eternidad de sombra y sabotaje.

Y el mundo apoltronado ante la imagen de Jackie
pensó en la veleidad cinematográfica
de algunos moribundos
y en la clásica manera sajona de entrar en el olvido
leyendo los titulares del New York
en la fosforescencia nocturna.

pedro rivera

PECCATA MINUTA

—Juan, Carlos, entren a casa.

Las sombras encajonadas en la planicie anuncian el desplome nocturno sobre el caserío. Las casuchas de adobe enmudecen en el recogimiento, dispersas, asimétricas. Los perros ladran, los caballos relinchan, las cigarras dominan la vasta neblina, el horizonte de ruidos.

Los niños no contestan, juegan el juego de atraparse, montan simulacros de lucha despiadada sobre el escenario del sueño, en la humedad de la tierra.

—Juan, Carlos, ¿están sordos o se hacen los turulatos? Carástele, les voy a hacer entender con el fute, ahora verán. No respondo si me obligan. Para los muchachos tercos Dios Santos.

Los niños se acercan. Los ojos de la tía Paulina, en el umbral, descubren la suciedad reciente en las ropas, en los cuerpecitos magullados por el juego.

—Miren nomás como se han puesto, ¡cochinos! Debería darles una tunda orita mismo.

—No la oímos tía, lo juramos por ésta.

Los niños saben que la tía Paulina no hará nada de lo que dice. Están acostumbrados a esos desplantes fingidos de mal

humor. No responden para no herirla. Entran a la casa gozosos, **gritando**, persiguiéndose, sacándole el jugo al juego quebrado, inconcluso. La tía les observa obstinada, con la huari-cha en las manos, distribuyendo una luz pálida sobre los muebles rústicos, las paredes calcáreas, polvosas y el túnel de tejas en la altura cubierto de telarañas y mugre. La tierra está cuarteada, de reseca, en la estancia, los catres arrimados a la pared, sin estirar y la tinaja barrigona encaramada sobre un cajón en la puerta que da atrás, al patio. Los niños se desvisten en silencio, comunican alegría sosegada y piensan en las palabras de la abuela: "si siguen de mal portados los enviaré de regreso a casa, con su mamá, no resisto a los niños picasudos". Les gusta el campo, no quieren regresar tan pronto a la ciudad. La madre les hace falta, le echan de menos, sobre todo en las noches, pero de día es un recuerdo sin matices, suplantado. En la ciudad no tendrán caballos, no tendrán agua de río, amplitud de retozo.

—No pueden acostarse así, mugrientos. Mejor van enfilando pa el ojo de agua, antes de que sea más de noche.

—Hace mucho frío, tía. Nos vamos a entumir toítos.

—Así se pasmen, so pedazos de.

El ojo de agua está a pocos pasos de la casa, bajando. Rebasan la jaula de las gallinas, el naranjo macho en la pendiente, el cúmulo de piedras calcinadas y olorosas a pepita de marañón. Al margen de la quebrada está el hoyo. Los niños tiritan de frío, la sombra está helada.

—Vamos a achicarlo para que salga agua limpia. Verán, está calentita.

La tía Paulina se inclina, arrodillada, al borde del pozo y saca el agua con la totuma, la arroja a la corriente turbia. La cabellera de la moza resbala sobre los hombros, cada inclinación revela la estructura sólida del cuerpo endurecido por la faena del campo, musculoso. El agua brota cristalina, alcanza el nivel usual.

—¿Por qué no jugamos a la vaquita y el ternero?

La voz de la tía es dulce, el tono tranquilo. Acaricia la cabeza revuelta de los niños, les aprieta contra su pecho, amorosa.

—Sí tía.

—No lo dirán a nadie, ¿verdad?

—¿Ni a la abuela Rufina?

—A nadie, sino no sirve. Es un juego de los tres. No los regañaré más si guardan el secreto.

—Sí tía.

La tía Paulina desabotona la blusa y suelta los sostenes. Los pezones asoman como soles morenos, duros, alcanzan el nivel de los rostros de Juan y Carlos.

—Miren, soy la mamá vaca. Ustedes son mis terneros.

Los niños perciben la imagen de la vaca en el corral, esa tarde. Entienden el juego, el ternero entre las patas de la vaca, pegado a la ubre gorda, amamantándose, espantando las moscas con el rabo. Entienden. La vaca muge tierna, los ojos perdidos en el horizonte del establo, rumiando la hierba. Ese es el juego de la tía, fácil, entretenido. Pegados al calor del cuerpo de la vaca ahuyentan el frío de la noche.

La tía muge también, como la vaca.

Los niños retozan, el aire huele a sol, a rocío delgado, a excrementos de gallina, a tortilla horneada y a café recién colado. La abuela prepara el desayuno. Los perros pedigüños se enredan en su pollera blanca. La tía Paulina friega los trastes y mira a sus sobrinos con el rabo del ojo corretear junto al asadero de pepitas, tiznándose.

—Juan, Carlos, aquíétense o.

Los niños cancelan el retozo y miran a la tía sin pestañear, sin temor. La acorralan en silencio, la vaca al corral, las vacas no pegan a sus terneros, las vacas mastican la hierba mientras el ternero retoza en el potrero. La tía sonríe turbada, en su corral de recuerdos. El juego es el juego. Vuelve la vista a los trastes impotente. Juan y Carlos bajan correteando por la pendiente de la quebrada.

LA SORPRESA

Llegaré, siempre a la misma hora. Clara, recién levantada, oliendo a destilería, a hombre, abrirá la puerta. Su rostro ojeroso, feo, manchado de lápiz labial y costras de saliva, se dibujará en la puerta. No dice nada nunca hasta que entra al baño. No cierra la puerta para que pueda oírla: ¿Qué hiciste anoche? ¿Te gustaron los zapatos? Son Florsheim, no los vendas, no tendrás otros en mucho tiempo. En efecto, no los tengo. Los vendí, necesitaba dinero. Pero, ni loco se lo diría. Me creerá el cuento: están en casa, me gustan, son para salir los días de fiesta, tú sabes, los domingos. No, no me creerá, no me cree ni pizca, no es tonta. Pero ya está acostumbrada. Bajo la ducha el agua estará mojando su cuerpo, refrescando sus poros, sacudiendo la mugre de hombres, los recuerdos de la noche, ¿cuántos serían? Miraré en su sitio todas las cosas que odio, la plantita de hojas peludas en el pote de la ventana, los almohadones, olorosos a pie, sobre el sofá rojo agrio. El trono de la reina, el Chase Manhattan horizontal, la fábrica del desorden, las sábanas revueltas, húmedas, mi entrañable pensión aguardando por una nueva muda, la diaria. El osito, regalo mío, lo único que ha recibido de mí, en el respaldo de la cama, colgado como un amuleto, no osito como puede verse sino pata de conejo para la buena suerte, sortilegio mágico, conjuro para atraer clientes.

No me quejo, vivo. Es una pocilga, un asco. No los viejos sillones, inculpables, señalados por garras de ratones minúsculos; no los ceniceros de cobre chilenos ahitos de pavas y cenizas; no las copas y los litros de Old Parr a punto de volar; no los sostenes sobre la mesa del comedor, los panties. Mi fotografía, mi cara de mozo en la peinadora, un afeitado más, un descuido, un accidente que me identifica, sí. Provoca náuseas. No los engañará a ellos, les dirá francamente: es mi hijo, tiene quince años, el retrato de su padre, estudia en la secundaria, hará carrera. Alguno de ellos le dará importancia al asunto, o fingirá y, por dentro, "hijo de....." No se da cuenta, la pobre. A esos viejos amantes suyos no les interesa sino la madre, su trabajo, la calidad del producto que pagan. Le digo que me la devuelvan y se niega. "Me trae suerte", dice. A su edad la necesita, a su edad.

Clara abrirá la puerta. No está sola ni sucia, no está ebria. El rostro, extrañamente limpio, supura fiesta, mañanita mexicana. Pienso por unos instantes en algo remoto: me equivoqué de casa, de madre, pero no. Clara está más allá, en la risa que reconozco hasta de espaldas, en el osito que tiene entre las manos, despellejándose. Me invita a pasar, me hala, insiste. No entiendo todo lo que dice. La niego, en presencia de otra persona la niego, no quiero que me vean, que me reconozcan, con la fotografía basta, por Dios. Madre, no me humilles, te quiero mucho madre, pero eso no, no tienes derecho a mezclarme en tus negocios, madre. Me lleva hasta el centro, apenas puedo sostenerme, la cara me mira directamente desde el sofá, sonríe.

—Saluda a Charlie, hijo.

La mano sube hasta la mía, la garra peluda, las extremidades de orangután albino, blancarosa aprietan mi asco, mi desdén, el vahido, la agura átona en el esófago, esta vez. Es la sorpresa, el vaticinio de la abuela: "tu madre espera, anda, tiene una sorpresa para tí, pronto dejará esa vida, apura". La vieja alcahueta, mirála, sabía. Dejará esa vida, ¿por qué? Ella la empujó, seguro, le buscó los primeros hombres, la quebró de nosotros, la separó a este piso donde la veo todos los días cuando vengo por el dinero, desde hace años. Así la conozco, no ahora. Ebria, agotada, siempre. Resulta que se acaba, el gringo viejo bobo peludo se encargará de todo mira. Está bueno eso. Habrá que ponerle música.

—Vivirá con nosotros, hijo —sí, lo sé, mamá— en un apartamento más grande, con la abuela, todos juntos, como debe ser. Se buen muchacho, ¿eh?

Buen muchacho, claro Clara, buen muchacho patón, los Florsheim me quedaban apretados, salí de ellos, pues. Ahora tendré papá fulo, ¿te das cuenta? ¿Quién compra un gringo pendejo? Señora, vendo esta escoba importada, estoy limpio, recoge cualquier basura, se lo aseguro yo. ¿Por qué me preguntas eso? No, Julio, no tengo madre, vive con abuela, y tú. Mejor en tu casa, allá nos vemos, la vieja está enferma, grufie mucho. No, no los engañé, esa no es mi mamá, muchachos. Es una tía, la visito. No es puta, es mi tía. No le crean a Rafa, es un bateón, no le creas nada, Julio. Y ahora esto, mamá y todo. Sí, muchachos, es mi madre. Pero, es mentira eso que dicen, no era. Lo que pasa es que tiene muchos amigos, la visitaban, eso es lo que ocurría. Lo ven, a mi padre, lo ven. Saben que es mentira, sabrán.

—Nos mudamos lejos, mamá, a otro barrio ¿sí?

—Sí, hijo. Lejos.

—Iré a otra escuela.

—¿Por qué?

—No me gusta esa.

—Está bien, como quieras.

Mamá y Charlie están juntos, en el sofá. El habla mal el español, en cámara lenta, baboso. Ella apenas habla un inglés de okey, when you come back, I see you later, in the night, come to my room, put the money on the table, thanks, inglés de oficio, lacónico. Se entiende, sobro. Los dejo, voy a donde abuela, a contarle. ¿Qué cosa? Ella sabía, la muy. La vieja alcahueta siempre está adelantada, siempre sabe las cosas antes de uno.

Clara abre la puerta, el mismo gesto en el umbral, el olor de cantina, a hombre, las costras reseca de la baba nocturna, los rastros del manoseo en la papada, la oreja mordida. Es ella, la misma.

—Pasa, hijo — me dice. — Te tengo una sorpresa, te compré otros zapatos.